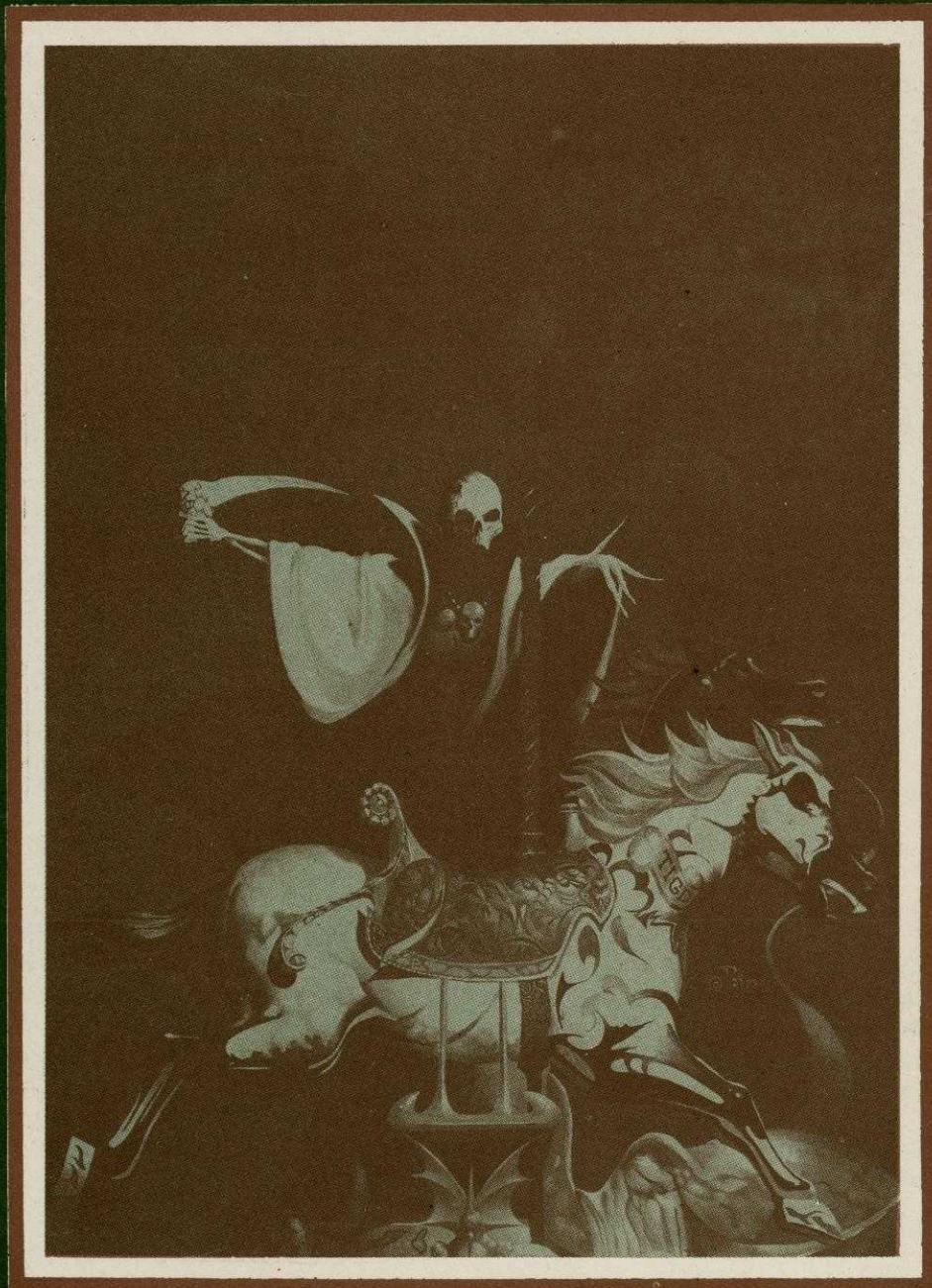


NORTE

CUARTA EPOCA — REVISTA HISPANO-AMERICANA — Núm. 305



NORTE



REVISTA HISPANO-AMERICANA

Fundada en 1929

Publicación bimestral del Frente de Afirmación Hispanista, A. C. / Lago Ginebra No. 47-C, Col. Anáhuac, Delegación Miguel Hidalgo, 11320 México, D. F. / Teléfono: 541-15-46 / Registrada como correspondencia de 2a. clase en la Administración de Correos No. 1, el día 14 de junio de 1963 / Derechos de autor registrados. / Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial. / Director Fundador: Alfonso Camín Meana. Tercera y Cuarta Epoca: Fredo Arias de la Canal.

Impresa y encuadrada en los talleres de Impresos Reforma, S. A., Dr. Andrade No. 42, Col. Doctores, Delegación Cuauhtémoc, 06720 México, D. F. Tels. 578-81-85 y 578-67-48.

Diseño: Berenice Garmendia

El Frente de Afirmación Hispanista, A. C. envía gratuitamente esta publicación a sus asociados, patrocinadores y colaboradores; igualmente a los diversos organismos culturales privados y gubernamentales de todo el mundo.

NORTE

NORTE, revista hispano-americana. No. 305 ENERO-FEBRERO 1982

S U M A R I O

EL MAMIFERO HIPOCRITA XI. LOS SIMBOLOS DE
LA DEVORACION. SIMBOLOS CORTANTES.
TERCERA PARTE. Fredo Arias de la Canal 3

CARTAS DE LA COMUNIDAD HISPANOAMERICANA 40

PATROCINADORES (4a. de forros)

PORADA Y CONTRAPORTADA: PETER JONES
TOMADAS DEL LIBRO "SOLAR WIND",
A PERIGE BOOKS, G. P. PUTNAM'S SONS.

EL MAMIFERO HIPOCRITA XI

**LOS SIMBOLOS
DE LA DEVORACION**

SIMBOLOS CORTANTES

**ENSAYO
CUARTA PARTE**



Fredo Arias de la Canal





Elvira Gascón

JOSE ESPRONCEDA (1808-1842), energúmeno de las letras castellanas en **Diablo mundo**, plasmó la formación de la adaptación del trauma oral consciente al placer inconsciente en el temor de morir de hambre. Espronceda metaforizó el recuerdo del pezón agresivo en la espina y en el pico del buitre:

¿Quién de nosotros la ilusión primera
recuerda acaso en su niñez perdida?
¿Cuál fue el primer dolor, la mano fiera
que abrió en el alma la primer **HERIDA**?
¡Ay! desde entonces sin dejar siquiera
un solo día, siempre combatida
el alma de encontrados sentimientos,
**HA LLEGADO A AVEZARSE A SUS
TORMENTOS.**

Mas ¡ay! que **AQUEL DOLOR FUE TAN
AGUDO**,
que el alma atravesó sin duda alguna:
fue de todos los golpes el más rudo
que injusta nos descarga la fortuna:
cuando inocente el corazón desnudo,
en el primer columpio de la cuna,
se abre al amor en su ilusión divina,
y en él se **CLAVA INESPERADA ESPINA**.

¡Y después! ¡y después!... Así el mancebo,
hombre en el cuerpo y en el alma niño,
todo a sus ojos reluciente y nuevo,
todo adornado con gentil aliño:
del falso mundo el engañoso cebo
corre y brinda bondad, brinda cariño,
y el mundo que al placer falaz provoca,
dolor da en cambio al alma que lo toca.

Una vez formada la adaptación auto agresiva inconsciente surgió la identificación masoquista estetizada en su poema **Cuadro del hambre**, de su ensayo épico **El Pelayo**:

Mas todo en vano fue: bárbaro estrago
mientras el **hambre** en la ciudad hacia
la **muerte** ya con sigiloso amago
señalaba sus víctimas impía:
busca en la madre cariñoso halago
el tierno infante que en su amor confía,
SECO EL PECHO encontrando: ella le mira,
y horrorizada el rostro de él retira.

Gime el anciano en lecho de tormento,
y, ya sintiendo la cercana **muerte**,
al hijo tiende el brazo **amarillento**,
y árido llanto al abrazarlo vierte.
Quién con hórridas muestras de contento,
feliz creyendo su infelice suerte,

a su padre su misma **SANGRE** lleva
para que de ella se **ALIMENTE Y BEBA**.

Viérsee allí grabada en los semblantes
la desesperación: triste suspira
y eleva aquél las manos suplicantes
cual **MORDIENDO** en sí mismo en ansia expira
tal, clavados los ojos penetrantes,
morir sus hijos y su esposa mira
con risa horrible, y **muere** recrujiendo
los **DIENTES** y las manos retorciendo.

Pálido, y flaco, y lánguido con lento
paso camina el **moribundo hispano**;
sobre su lanza carga el macilento
cuerpo y se apoya en la derecha mano
los ojos con horror, sin movimiento,
ávidos fija sobre el **muerto** hermano,
y **HAMBRIENTO GOZA Y LO DEVORA** en
donde
avarco creé que a los demás se esconde.

Las calles en silencio sepultadas
sólo ocupan algunos **moribundos**,
las manos reciamente enclavijadas,
despidiendo tal vez ayes profundos:
laten en torno entrañas destrozadas
y miembros de **cadáveres inmundos**,
que forzado del **hambre** asoladora,
cual como grato pasto los **DEVORA**.

Para mayor martirio les presenta
con recuerdo fatal su fantasía
los manjares tal vez de la opulenta
mesa que desdeñaron algún día:
ora las **AVES DE RAPIÑA** ahuyenta
ávido el **moribundo** en su agonía
disputando el festín, y sus gemidos
se mezclan con los **fúnebres graznidos**.

Cual al lanzar el postrimer aliento,
ve **FEROZ BUITRE** que sobre él se arroja
y en la angustia del último momento
lucha con él en su mortal congoja:
los dedos hinca con furor violento
en la entraña del pájaro, que, roja
la corva **GARRA EN SANGRE** aleteando,
va con su **PICO EL PECHO BARRENANDO**.

El **moribundo**, lívido el semblante,
los **ojos** vuelven en blanco en su agonía,
mientras tenaz el **BUITRE DEVORANTE**
AHONDA EL PICO con mayor porfía;
mas el hombre le aprieta a cada instante;
EL AVE MAS PROFUNDIZAR ANSIA,
hasta que así, y el uno al otro junto,
muertos al fin quedaron en un punto.

JOSE ORTEGA Y GASSET (1883-1955), en su ensayo **Sobre el punto de vista en las artes** (1924), de su libro **La deshumanización del arte**, sugiere la posibilidad de que la filosofía del siglo XX esté en concordancia con el expresionismo o cubismo pictóricos. De estar Ortega en lo cierto, dos guerras inter-germánicas y el posible holocausto atómico, denuncian que la expresión inconsciente domina a la filosofía o la forma de actuar de este diabólico siglo. Mas no está todavía perdida la batalla, la ciencia está descifrando el lenguaje simbólico, explicando racionalmente los arquetipos universales, desmetaforizando la poesía, pintura, escultura y todo lo relacionado a la estética, a excepción de la música; puesto que la metáfora está relacionada con la estética por lo que tiene de simbólica o de valor para el inconsciente humano. Está claro que explicado el símbolo, la metáfora y la alegoría pierden el poder mágico y estético. Aquí gana la ciencia y pierde la religión y la estética ya que ambas "bebén de las ubres" de la simbólica, pero también gana la salud mental de la humanidad, puesto que al desmantelar el aparato místico, se aminorarán las tendencias autodestructivas de la raza humana: problema número uno, hasta ahora no solo sin solución sino sin planteamiento. Leámos a ORTEGA y pensemos que quizás nos apoxiamos hacia un nuevo sistema filosófico, basado en el psicoanálisis que regirá los destinos de la humanidad **Verseculae seculorum**. Leámos a ORTEGA:

La ley rectora de las grandes variaciones pictóricas es de una simplicidad inquietante. **Primero se pintan cosas; luego, sensaciones; por último, ideas.** Esto quiere decir que la atención del artista ha comenzado fijándose en la realidad externa; luego, en lo subjetivo; por último, en lo intrasubjetivo. Estas tres estaciones son tres puntos que se hallan en una misma línea.

Ahora bien: la filosofía occidental ha seguido una ruta idéntica y esta coincidencia hace aún más inquietadora aquella ley.

Anotemos en pocas líneas ese extraño paralelismo.

El pintor comienza por preguntarse qué elementos del universo son los que deben trasladarse al lienzo: esto es, qué clase de fenómenos son los pictóricamente esenciales. El filósofo, por su parte, se pregunta qué clase de objetos es la fundamental. **Un sistema filosófico es el ensayo de reedificar conceptualmente el Cosmos partiendo de un cierto tipo de hechos que se consideran como los más firmes y seguros.** Cada época de la filosofía ha preferido un tipo distinto y sobre él ha asentado el resto de la construcción.

En tiempo de Giotto, pintor de los cuerpos sólidos e independientes, la filosofía con-

sideraba que la última y definitiva realidad eran las substancias individuales. Los ejemplos de substancias que se daban en las escuelas eran: este caballo, este hombre. ¿Por qué se creía descubrir en éstos el último valor metafísico? Simplemente porque en la idea nativa y práctica del mundo, cada caballo y cada hombre parecen tener una existencia propia, independiente de las demás cosas y de la mente que los contempla. El caballo vive por sí, entero y completo, según su íntima arcana energía; si queremos conocerlo, nuestros sentidos, nuestro entendimiento tendrán que ir hacia él y girar humildemente en torno suyo. Es, pues, el realismo substancialista de Dante un hermano gemelo de la pintura de bulto que inicia Giotto.

Demos un salto hacia 1600, época en que comienzan la pintura de hueco. La filosofía está en poder de Descartes. ¿Cuál es para él la realidad cósmica? Las substancias plurales e independientes se esfuman. Pasa a primer plano metafísico una única substancia —substancia vacía, especie de hueco metafísico que ahora va a tener un mágico poder creador. Lo real para Descartes es el espacio, como para Velázquez el hueco.

Después de Descartes reaparece un momento la pluralidad de substancias en Leibniz. Pero estas substancias no son ya principios corporales, sino todo lo contrario: las mónadas son sujetos y el papel de cada una de ellas —síntoma curioso— no es otro que representar un *point de vue*. Por primera vez suena en la historia de la filosofía la exigencia formal de que la ciencia sea un sistema que somete el Universo a un punto de vista. La mónada no hace sino proporcionar un lugar metafísico a esa unidad de visión.

En los dos siglos subsecuentes el subjetivismo se va haciendo más radical, y hacia 1880, mientras los impresionistas fijaban en los lienzos puras sensaciones, los filósofos del extremo positivismo reducían la realidad universal a sensaciones puras.

La desrealización progresiva del mundo, que había comenzado en el pensamiento renacentista, llega con el radical sensualismo de Avenarius y Mach a sus posteriores consecuencias. ¿Cómo proseguir? **¿Qué nueva filosofía es posible?** No se puede pensar en un retorno al realismo primitivo; cuatro siglos de crítica, de duda, de suspicacia lo han hecho para siempre inválido. Quedarse en lo subjetivo es también imposible. ¿Dónde encontrar algo con que poder reconstruir el mundo?

El filósofo retrae todavía más su atención, y en vez de dirigirla a lo subjetivo como tal, se fija en lo que hasta ahora se llamaba «contenido de la conciencia», en lo intrasubjetivo.



A lo que nuestras ideas idean y nuestros pensamientos piensan podrá no corresponder nada real, pero no por eso es meramente subjetivo. Un mundo de alucinación no sería real, pero tampoco dejaría de ser un mundo, un universo objetivo, lleno de sentido y perfección. Aunque el centauro imaginario no galope en realidad, cola y cernejas al viento, sobre efectivas praderas, posee una peculiar independencia frente al sujeto que lo imagina. Es un objeto virtual o, como dice la más reciente filosofía, un objeto ideal. He aquí el tipo de fenómenos que el pensador de nuestros días considera más adecuado para servir de asiento a su sistema universal. ¿Cómo no sorprenderse de la coincidencia entre tal filosofía y su pintura sincrónica, llamada expresionismo o cubismo?

JUANA DE IBARBOUROU (1895-1979), uruguaya. De su libro **Las lenguas de diamante**.

Lamentación

Soy enredadera:
¡Bendecida el **HACHA QUE MI TRONCO HIERA!**

Soy una amatista:
¡Alabado el **lodo** que mi lumbre vista!

Lámpara votiva,
Maldigo el aceite que me tiene viva.

Falena rosada,
Sueño en una **espina**, para ser clavada.

Boca que desdeña la miel de la fruta,
Pide, en cambio, el vaso lleno de **cicuta**.

Puesto que he perdido la luz de su amor,
El ser que me diste, ¡tómalo, Señor!

MUTILA MI LENGUA que aún por él clama.
Ciégame estos **ojos** que aún buscan su llama.

¡**CORTAME ESTAS MANOS** cobardes que
imploran
Y cierra estos labios que por él te oran!

Convierte en ceniza
Estos pies que aún buscan la ruta que él pisa.

Tapia los oídos,
Que aún su acento atisban en todos los ruidos.

¡Ay, triste de mí,
Que **luz** y alegría con su amor perdí!

¡Ay, triste de mí,
Que ya nunca, nunca seré lo que fui!

ROSARIO CASTELLANOS (1925-74), mejicana. De su libro **Poesía no eres tú**.

Judith (fragmento)

Quiero salvaguardar mi juventud,
dejar que se levante, feliz como una **espiga** henchida de promesas.

Pero en todos los **OJOS BRILLA UNA HOZ**
y todos
los aires se disfrazan de **NEGROS SEGADORES**.

ANGELES AMBER, española.
De su libro ... **Y una gota de Dios a mis amigos**.

Fe

La fe tiene
cosecha de ideales
y una **AFILADA HOZ**,
PARA SEGAR LAS DUDAS.
Puede poner color
sobre la nada
e inventar tanta **luz**
para mostrarse
que hasta elimina
el vocablo
SOMBRA.

JEAN ARISTIGUIETA, venezolana.
De su libro **Ebriedad del delirio**.

La extensión de Micenas
Klytemnestra en nostalgia en exánime fuego
milenios de **JOYAS HACHAS DE DOBLE FILO**
escritura lineal B
entonces
fue la existencia de la errante
edad arcana con **relámpagos**
poema con acantos **mieles** exclamaciones
Oniros revelando designios
entre míticas y metafísicas reacciones
Profunda es la trama de los sueños
ámbitos por los cuales no se reconoce
ni siquiera el matiz de la Moiras
y en cuya vestidura resiste el sello oculto
el rostro de Klytemnestra
parábola flamígera
Y una mano de alabastro
junto al destierro el nunca el siempre

MARIA TERESA BRAVO BAÑON, española.
Ejemplo tomado de **Gemma No. 46.**

Celos

Navegaré en los celos,
como si fuera sobre **ríos de relámpagos**
(arriando velas, estampadas de besos
lanzando conjuros a los dioses oceánicos).
Navegaré en los celos
como si fuera sobre **RIOS DE CUCHILLOS.**
(La luna se esponjará en los olivares,
las lechuzas sorberán la noche de alpaca).
Navegaré en los celos
como si fuera sobre **RIOS DE HOCES**
(tensando jarcias de promesas viejas,
las albercas nocturnas se derramarán en las
azucenas).
Navegaré en los celos
como si fuera en **ríos** de sombras lacias.
(Se te verán los besos ajenos
anidados, como **pájaros** marinos).
Navegaré en los celos,
como si fuera sobre **ríos de muerte**
(junciales ardidos por el **rayo**,
ranas sepultándose en el fango).
Navegaré en los celos,
navegaré en las lágrimas
con rumbo al larguísimo exilio de tu olvido.

PUREZA CANELO, española.
Ejemplo tomado de **Alaluz. Año IX, No. 1**

Los **membrillos** se preparan otra vez
para abrirse al **pecho** de septiembre;
los **membrillos** y la tosca pata de la mesa
sobre la que escribo hacen su meditación,
los tiempos que descoseré de mi zancada
a solas.

El amor invita a regresar a su limbo,
cansado del **serpenteo de hormigas** va tomando
el inventario de los años que se **mueren**,
y los niños de mi pueblo llevan aros sin romperse,
con el **tomillo** de la razón descanso, aprieto,
deprisa,
esta sombra de esparto que **ALIMENTA**
A LA SANGRE INTACTA DE PARTIRSE
EN DOS.

Cuartillas, hiedras de extraños afectos,
hielo de mis labios, sus **grifos** bajando de la nada,
patatas hervidas ocultas junto a los hombres,
zanjas de carne levantada, de la suerte,
estridencias para fregar mis suelos, vuelven,
volverán
atadas a ese **palo** del centro de la plaza
que atentamente me llama para la vida
todavía sin descanso del mundo que comienza.
Regreso a la ciudad, al **delfín de la muerte**

en cualquier calle de los silencios jóvenes.
Regreso a la **punta de mi lanza corneada** bien
durante tantos años de **HOZ** y dueña.
Regreso a la **fauna de mi cabeza**, al mal,
para encerrar la fiebre de las hierbas claves
en el desván del séptimo.
Las mañanas del cuerpo irán para el próximo
que me batalla enfrente.
Después de la jornada olvidaré la estrategia
de los **pozos infectados**.
Y en la noche alguna chispa hermana volará
la casa por haber **muerte** alrededor de mí.

¿A dónde vas muchacha
dilatada al destierro
que da con tu pasión en tierra ?
¿Cómo distribuirás el **mármol**
y la pizarra que ha trabajado
tu honda para el mundo agraz ?
¿En qué aire te ha cogido el campo
con todos los **buitres** del amor
empapados de una **sal** perdedora ?
Ah, quedan lagunas por romper,
quedan miembros propios para delante del signo,
longitudes que tomaré cuando la viga caiga
durante los siglos que amanecerán despiertos,
deseosos, altos declinados,
de que **DIENTES** a esa hora sean los hijos
de la torbellina **boca loca** bien amada.

IRMA CUÑA, argentina.
Tomado de **Hojas del caminador.**

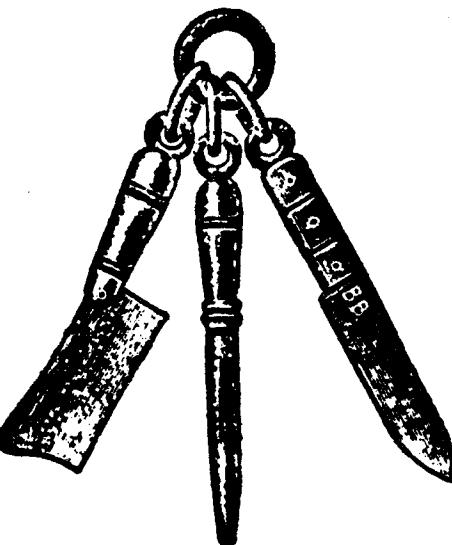
A César Vallejo

Golpea.
Te mirarán desentendidos,
como cuando se llama
a otro nombre, a otra cara.

Golpea.
No dejes de golpear,
César Vallejo,
Desde la inanidad de la palabra.
Desde el **HACHA**.

Piedra en piedra
no parto tu dolor.
Hambre en hambre
no **MUERDO TU DOLOR.**

César Vallejo,
ten piedad del alma.



CARMEN GONZALEZ MAS, española.
Ejemplo tomado de Alaluz. Año IX, No. 1

Escribo a Carmen Conde

Carmen . . .
Muchas veces nos **ahogamos**
en este **planeta**
cerrado como una cremallera.
Vacíos los alcorques.
El llanto de seres inocentes
nos llega en su agonía,
en su soledad.

AGUIJON DE HACHA CORTANTE,
añoranzas siempre vivas,
como las manos de los niños.

CRISTINA LACASA, española.
De su libro **Mientras crecen las aguas**.

El Pan

Silencio: Es la hora convenida,
la del difícil pan. Cierro la puerta
y me siento a la mesa; casi exige
este momento un rito.

Cuántas horas
de cadena y ahogo en techos plumbagos,
de **ojos** emparedados se concretan
en esta humilde forma, sometida
al régimen del horno. Se requiere
serenidad de mano para alzarla
y pasárla a **CUCHILLO**.

En un instante
ajusticío el albor de esta inocencia
y un cúmulo de vida, propia vida
que ya no late y amasada viene
con la harina. **Reparto rebanadas**
y es como si el reparto fuera en **SANGRE**
A HACHAZOS ARRANCADA: en esperanzas
que tuvieron su día de milagro.

ROSA LOPEZ GARCIA, española.
Ejemplo tomado de **Gemma No. 40**.

Un día, poder caminar

Tras mi ventana veo,
niños, saltar y correr,
¡Señor! por que no me diste piernas,
para hacerlo yo también,
sino aquí ungido, en mi lecho,
vacío, cansado, sin elemento alguno,
que pueda llenar mi ser,
no tengo más horizonte,
que la imaginación, los sueños,
vivo entre fantasías,
porque la realidad es oscura

fría, tensa, sin **razón**,
mis ojos ven la mañana,
como adentra en los **cristales**,
los **rayos**, limpios, fulminantes
del risueño y claro **sol**,
el bullicio de las gentes,
que andan, de un lado a otro,
hacen de mi un penitente,
preso, encarcelado,
entre estas cuatro paredes,
sin haber sido culpable,
de lo que otros hiciesen,
¡Señor! que escuchas mi congoja,
ves, como estoy sufriendo,
apiádate de mí,
alíviate con tu unguento,
la ilusión que mi alma añora,
es un día poder caminar,
ser uno más entre ellos,
hallar, el valor de la amistad,
huir, de lástima y compasión,
viajar, al más lejano y hermoso rincón,
que mis ojos encontrasen,
cruzar, por caminos nuevos, distintos,
penetrando en intensidad,
por la vida cotidiana,
que envuelve sobriamente a los demás
olvidar, el paso y amargo deambular,
que a cada instante, va apagando,
mi corazón, mi juventud, anclada,
como la raspa de una espina,
se que es locura, imposible de soñar,
porque mi cuerpo, ya nacido sin vida,
y aquí entre mis muñecos,
un leopardo de peluche
que nunca pude disfrutar
en mi niñez quebrantada,
y sé, que soy un ser humano,
inofensivo, febril,
no un muñeco de trapo, fácil de manejar,
para poderlo dejar, a donde complazca el amor.
¡Señor! ¿qué daño te he causado, para
castigarme así?
te grito, porque en mí siento
toda la angustia en mis venas,
el horror, el silencio,
el pavoroso encierro,
si un día, diste ligereza al viento,
color y olor a la flor,
luz intensa a las estrellas,

tú, que diste vida al mundo,
envía un rayo esperanzador,
a esta inútil criatura,
afligida en mil pesares
indefinidos, interminables,
que palidece, al sentir el **TAJO DEL HACHA**,
del cruel verdugo, la incomprendión,
que aguarda en el aire su cuello,
viéndome desesperado,
a mi alrededor un círculo gris, del vacío,
la culpa infinita,
buscando respuesta al cielo,
porque el bosque cierra mi camino,
me trata y desorienta como a un niño,
aún, con la mejor intención,
derramando, un largo desfile de huellas,
de **eternas miradas** vivientes,
de lágrimas indefensas,
y aquí postrado, una vez más,
creando sueños, prendidos al aire,
que jamás se alcanzarán,
haciendo callo las penas,
en mi alma, en mi cuerpo,
y mis pies acostumbrados a pisar,
siempre, este oscuro, vanidoso, suelo.

ANA MARIA NAVALES, española.
De su libro **Mester de amor**.

Querría decir serenamente nada importa después
del abominable esfuerzo por interpretar el ma-
quillaje de tu rostro empinado en el arrecife con
las **uñas** al rojo vivo apuntando a valles cerrados.

He olvidado más de una nota de tu orquesta mag-
nética porque asesinos de corbatas estampadas
disparan en las baterías para que tus cambian-
tes zapatos no se oigan entre columnas de humo
que enredan tus formas.

Incorrupto está mi corazón bajo el polvo de una
manada de **búfalos** pateando la tierra que trémula
se rompe en confesiones que nadie perdona.

Eres la mentira que une los fragmentos disemina-
dos de una destrucción donde **lucen** relojes de lo-
cura que el tiempo sujetó con papillotes rizados
a la mente.

La palabra que reproduce la fe con un movimien-
to de espátulas mientras **narcisos y alhelíes**
adornan tu caricatura y el **ojo de pavo** real se
posa en el escarnio.

Y tu **lengua de ciervo** pronuncia los pilares nece-
sarios para hundirse en el **sexo de la muerte** con
un entrechocar de **HOCES** que espían las don-
cellas desde un paraje cercano.

Cada hombre tiene su distancia y se extingue en
errores como **gotas de aceite en el agua de tu**
estanque como espigas abrasadas que inmoviliza
el gemido en oídos exhaustos.

Quién te sostiene en la ciudad que no existe y en
el cáñamo que adelgazan los husos y en los **pár-
pados** caídos sobre líneas encarceladas que fer-
mentan al calor de tu vértigo.

Dónde vivirá la cobardía si interpones tu fórmula
entre el héroe y su úlcera y borras con coronas
de santo el gesto que finge una felicidad donde
lo eterno busca su **SANGRE EN LAS ENCIAS**.

Me aburre esta indagación sin respuesta en las en-
trañas del ave y suben las frases que retornan a
mi pulso con el cansancio de una larga despedida
estirando al límite reverencias chinescas.

Tu trampa es tan amplia como un infinito bosque
donde los criptógamos ciegos piensan la **flor** sus-
pendida en el silencio y es temible como el **vol-
cán** que desconoce el fin de su tragedia.

Con vergüenza despertado de tu hechizo y pido un
idioma para el nuevo desencanto y otra edad que
deseque el **líquido pegajoso** en las estrías fúne-
bres por donde se introdujo la amistad con el
cazador y su retraso en rematar la fiera.

Cuanto he visto con el **licor** imbécil que ensucia
mi barbilla no es sino el miedo que sirve **frutas**
y desprecio hasta la llegada del último relato
que cae en nuestro sueño.

Y cuanto he olvidado es la humildad de los que
aguardan con sosiego a que su vida cuaje en un
duro metal que sujeté el cuello de los **perros** que
delatan su presencia.

No pude romper el **hielo** que conserva tu efígie ni
dibujar otra fuerza destinada a los dioses que
ocultan sus actos en la tierra y mi enferma in-
diferencia no basta para vaciar las hojas en tu
cuerpo.

Si conoces otra mentira más hermosa átala al
orínque de tu boyo y que ambas floten como un
québrantaolas que se niega a violar la marejada.

ANGELA PEÑA TECHERA, uruguaya.
De su libro **Rojo sol**.

Gracias por el dolor

Yo fui cantando amores y **violetas**.
Sembrando paso a paso, una **rosa** y un beso;
y estableciendo adioses al áspero camino,
que dolía como un **HACHA CORTANDO LAS**
RAICES.

Supe y guardé la flor al amparo del viento.
Aprendí que el dolor es la sabiduría;
es el volcán que nutre y vigoriza
para seguir de piedras, la establecida senda.

Cuando una cruz me doblegaba el alma,
recordaba el ejemplo, del Rey de Galilea,
y las lágrimas eran, espirales de rosas...

Hoy siento que perfuman, los lirios nocturnales
Mas, cuando alguna lanza, en descuido me
HIERE,
los ojos hacia Cristo, en gratitud elevo!

JUANA ROSA PITA, cubana.
Ejemplo tomado de **El puente** Nos. 15 y 16.

Hágase en mí el silencio para verte.

Quisiera me llegaras
como huracán, no mapa:
abro la ventanilla del portón,
parada de puntillas. Vivan
el estreno de una palabra. Año
cuarenta y cuatro. El verso se me hamaca...
y me poso en mi verde ilusión.

No sé si volveré
y aunque no fui a la guerra,
mi ángel siempre acude puntualísimo
a la carga al **MACHETE**;
se expande la manigua al universo
y sigues escondida
como una candelita, isla, tan loca
en viejo escaparate.
Te asomas por el vórtice
del nuevo *Mare Nostrum*,
reclinada en tu nido de discordia.
Le naciste al mar, isla,
de algún temblor de cielo.

Hágase en mí el silencio para verte.

No haya ni una palabra:
soy fiel a lo indecible
pero abundan en mí desde el olvido.
Té eres como el *tao*. ¿Quién te entiende?
Ya sé, ya sé: me abusas para el canto,
Verdad, amor, belleza,
como que te das amo, aunque las riegues,
éas ya no se dan.
Y así y todo lo admito:
tienes más jerarquía que diez jerusalenes
y con talante bíblico te endueñas.
Isla. Boca. Hízose en mí. Silencio.



MERCEDES ROFFE, argentina.
De su libro **Poemas**.

El pulpo

El pulpo en la pared
mancha de aceite, bulbo negro, gelatina,
foca derretida
pegado
engrudo, cabeza de plastilina con **segregación de sapo**
come
como una lepra, como un cáncer, como el fuego
como el tiempo como las **ratas y los gusanos con los ojos**
nido de hormigas
con la boca
túnel de nada, camino hacia el vacío
con los brazos
patas de arañas, hilos desatados, sogas
preparadas
para los próximos ahorcados
con las ventosas
carne cruda, lengua gomosa, ampollas de **leche**,
caries de los tentáculos
come y crece
y **come y se renueva**
y engorda y crece
y **come y crece y engorda**
y cada vez que **come** se le revienta una ventosa
Come la pared
pero él es pared y campana de acero y de plomo
y de vidrio bañado en piel de **pulpo** negro
y **come el piso**
pero él es piso blando y rugoso que se mueve y se
mueve como una marea cada brazo una ola
que se mueve y todo se hunde y él lo pisotea
y **come un secreto**
y **¡gluc!** se revienta una ampolla
y **come una bronca**
y **¡plop!** sale un **jugo viscoso** de la caries rosa
y **come y revienta** y **¡gluc!** y **¡plop!** y **¡glucosa!**
y **come la hierba y come el aire y come la risa y come la luz y los colores y las letras de los libros** y los pinceles y los martillos
y el pulpo se hincha y las ampollas revientan
pero las ampollas no se hinchan y el **pulpo**
no revienta
y **¡gluc!** y **¡plop!** y **¡glucosa!** y todo rebota en su
panza esponjosa
hasta que un brazo
pata de araña, hilo desatado, soga preparada para
el próximo ahorcado
aprisiona a Andrés.
Entonces un **pico** y un **HACHA** y una lapicera y
un cincel y una bota y un casco y un
CUCHILLO y una llave y una rueda
que **¡plop!** rebotaban en la panza llena
surcan el vientre
globos negros, bomba inflada
se **AFILAN** se aguzan se juntan **pinchan**...
y el **pulpo** estalla.

ELENA THIEL, argentina.
De su libro **Poemas del amor y de la vida.**

Cuando alguien se nos va

Hay un frío que hiela
el alma, que paraliza
LA SANGRE, que deja los brazos
desnudos, cual rígidos
troncos invernales.
Hay un frío que penetra,
que es **HACHA DESTRUCTORA,**
ESTILETE QUE PASEA SU HOJA,
desgarrando la vida.
Hay un frío que llega
de afuera, que se hace nido
en las entrañas, que se prende
con **garfios de muerte,**
cuando alguien se nos va,
y el paso se nos queda
transido de recuerdos.

BARTOLOMÉ LEONARDO DE ARGENSOLA
(1562-1631) español.
Ejemplo tomado de **Azor XX.**

Fabio, las esperanzas no son malas:
mas tú con tanto aplauso las acetas,
que a Oráculos forzosos de Profetas,
y aún a vivos efetos las igualas.

Sabe que contra el Tiempo se arma Palas,
contra sus inconstancias y sus tretas
que él es tal, que tropieza en sus muletas,
cuando le piden que use de sus **alas.**

Y así nunca en el término futuro,
ni en el presente, si eres sabio, digas
que hay Tiempo, que del tiempo esté seguro;

Que cuando a fuerza de sufrir le obligas
a que acuda fiel, te pone un muro
de presto entre la HOZ, Y LAS ESPIGAS.

JOSE DE ESPRONCEDA (1808-42), español.
De sus **Obras poéticas.**

Era la hora en que el mundano ruido
calma, en silencio el orbe sepultado;
yacía el **rey**, apena interrumpido
del dulce sueño su mortal cuidado,
cuando un fúnebre oyó largo alarido
entre **angustiosos sueños congojado**,
triste presagio de su infausta suerte,
y luego ante sus ojos vio la **muerte.**

La amarillenta mano descarnada,
blandiendo al aire la **GUADANÁ IMPIA**,
la aterradora vista al rey clavada,
su cetro y su corona recogía,

mientras en torno extraña gente armada
sus despojos alegre dividía:
y oyó sus quejas y escuchó sus voces
y sus semblantes contempló feroces.

SALVADOR DIAZ MIRON (1853-1928),
mejicano.

Justicia

Fuerza es convenir en ello:
todo hombre es un pecador.
No hay nadie que en su interior
no esté con la soga al cuello.

Anónimo

Ceñudo y calenturiento
sacudo la frente fiera
como si así consiguiera
arrojar el pensamiento.
Pero altivo en mi tormento
miro el tiempo que pasó,
que las faltas en que yo,
frágil como hombre, incurri,
podrán afligirme, sí;
pero avergonzarme, no.

Dicen que todo mortal,
hasta el que lleva una palma,
es por el fallo de su alma
un condenado al dogal.

Mas no tienen suerte igual
la púrpura y el andrajo:
cuando el culpable no es bajo
es menos vil su sentencia.
POR ESO YO EN MI CONCIENCIA
RECLAMO EL HACHA Y EL TAJO.

MANUEL GUTIERREZ NAJERA (1859-95)
mejicano.

Hojas secas

¡En vano fue buscar otros amores!
¡En vano fue correr tras los placeres!
Que es el placer un **áspid entre flores**
y son copos de nieve las mujeres.

Entre mi alma y las sombras del olvido
existe el valladar de su memoria...
Que nunca olvida el pájaro su nido
ni los esclavos del amor su historia.

Con otras ilusiones engañarme
quise, y entre perfumes adormirme.
¡Y vino el desengaño a despertarme,
y vino su memoria para **herirme!**



¡Ay, mi pobre alma, cuál te destrozaron
y con cuántas inclemencias te vendieron!
Tú quisiste ser buena, ¡y te perdieron!

¡Tanto amor y después olvido tanto!
Tanta esperanza y convertida en humo!
Con razón en el fuego de mi llanto
como nieve a la lumbre me consumo.

¡Cómo olvidarla si es la vida mía!
¡Cómo olvidarla si por ella muero!
Si es mi existencia lúgubre agonía
y con todo mi espíritu la quiero.

En holocausto dila mi existencia;
le di un amor purísimo y eterno;
y ella, en cambio, manchando mi conciencia,
en pago del Edén, dióme el Infierno.

Y mientras más me olvida, más la adoro.
Y mientras más me hiere, más la miro.
Y allá dentro del alma siempre lloro.
Y allá dentro del alma siempre expiro.

¡El eterno llorar! Tal es mi suerte.
Nací para sufrir y para amarla.
Sólo el HACHA CORTANTE DE LA MUERTE
podrá de mis recuerdos arrancarla.

ANTONIO MACHADO (1875-1938), andaluz.
Ejemplo tomado de Cuaderno literario. Azor XXV.

La muerte del niño herido (Fragmento).

De mar a mar entre los dos la guerra,
más honda que la mar. En mi parterre,
miro a la mar que el horizonte cierra.
Tu asomada, Guiomar, a un finisterre,

miras hacia otro mar, la mar de España
que Camoens cantara, tenebrosa.
Acaso a tí mi ausencia te acompaña.
A mí me duele tu recuerdo, diosa.

La guerra dio al amor el TAJO FUERTE.
Y es la total angustia de la muerte
con la sombra infecunda de la llama
y la soñada miel de amor tardío,
y la flor imposible de la rama
que ha sentido del HACHA EL CORTE FRIO.

LEON FELIPE (1884-1968), español.
De su libro *Antología Rota*.

El hacha (Fragmento)

¿Por qué habéis dicho todos
que en España hay dos bandos,
si aquí no hay más que polvo?

En España no hay bandos,
en esta tierra no hay bandos,
en esta tierra maldita no hay bandos.

No hay más que un HACHA AMARILLA
que ha afilado el rencor.
Un HACHA QUE CAE SIEMPRE
siempre,
implacable y sin descanso
sobre cualquier humilde ligazón:
sobre dos plegarias que se funden,
sobre dos herramientas que se enlazan,
sobre dos manos que se estrechan.

La consigna es el CORTE,
el CORTE,
el CORTE,
el CORTE hasta llegar al polvo,
hasta llegar al átomo.

Aquí no hay bandos,
aquí no hay bandos,
ni rojos
ni blancos
ni egregios
ni plebeyos . . .

Aquí no hay más que átomos,
átomos que se MUERDEN.
España,

en esta casa tuya no hay bandos.
Aquí no hay más que polvo,
polvo y un HACHA ANTIGUA,
indestructible y destructora,
que se volvió y se vuelve
contra tu misma carne
cuando te cercan los ríos.

Vuelan sobre tus torres y tus campos
todos los gavilanes enemigos
y tu hijo blande el HACHA
sobre su propio hermano.
Tu enemigo es tu sangre
y el barro de tu choza.
¡Qué viejo veneno lleva el río

y el viento,
y el pan de tu meseta,
que emponzoña la sangre,
alimenta la envidia,
da ley al fraticidio.
y asesina el honor y la esperanza!

La voz de tus entrañas
y el grito de tus montes
es lo que dice el **HACHA**:
"Este es el mundo del **DESGAJE**,
DE LA DESMEMBRACION y la discordia,
de las separaciones enemigas,
de las dicotomías incesables,
el mundo del **HACHAZO**... ¡mi mundo!
dejadme trabajar".
Y el **HACHA CAE CIEGA**,
incansable y vengativa
sobre todo lo que se congrega
y se prolonga:
sobre la gavilla
y el manojo,
sobre la espiga
y el racimo,
sobre la flor
y la raíz,
sobre el grano
y la simiente,
y sobre el polvo mismo
del grano y la simiente.
Aquí el **HACHA** es la ley
y la unidad el átomo,
el átomo amarillo y rencoroso.
Y el **HACHA** es la que triunfa.

ALFONSO REYES (1889-1959), mexicano.
De su tragedia **Ifigenia cruel**.

Y, sin embargo, siento que circula
una fluida vida por mis venas:
algo blando que, a solas, necesita
lástimas y piedades.

Quiero, a veces, salir a donde haya
tentación y caricia.
Pero yo sólo suelto de mí espanto y cólera.
Y cuando, henchida de dulces pecados,
me prometo una aurora de sonrisas,
algo se seca dentro de mí misma;
redes me tiendo en que yo misma caigo
siendo yo, soy la otra...
Y me estremezco al peso de la Diosa,
simbrándome de impulso ajeno;
y apretando brazos y piernas,
siento sed de domar algún cuerpo enemigo.

¡Oh amor mejor que vuestro amor, mujeres!
Os corre un vigor frío por la espalda:
ya son las **manos dos tenazas**,
y toda yo, como **pulpo** que se agarra.

Y en la gozosa angustia
de apretar a la **bestia que me aprieta**,
entramos en el mundo
hasta pisar con todo el cuerpo el suelo.

Libro un brazo, y descargo
la maza sorda de la mano.
Hinco una rodilla, y chasquean
debajo los quebrados huesos.

¡Ya es mío! ¡Ya es tuyo, Artemisa!
Y subo, con un grito, hasta la eterna oreja.

Pero al furor sucede un éxtasis severo.
Mis brazos quieren **TAJOS RECTOS DE**
HACHA,
y los **ojos** se me inundan de **luz**.
Alguien se asoma al mundo por mi alma;
alguien husmea el triunfo por mis poros;
alguien me alarga el brazo hasta el **cuchillo**;
alguien me **exprime**, me exprime el corazón.

FEDERICO DE MENDIZABAL (N. 1900)
español. De su libro **La estrella en el lago**.

La barca blanca

Mañana color del frío.
Celaje gris sin **sol** claro.
Cielo y **agua** son azogue
en el **espejo del lago**.

—Barquita blanca, ¿qué quieres?
¿A quién estás esperando
de cara al cielo, tendida
en escalofríos blancos?

Barquita blanca, no tiembles.
Marinerita te traigo
¡que soy pirata de sueños
y al mismo **sol** la he robado!

(Vámonos. Que no descubra
mi robo el **sol**, y si acaso
le descubre, que en el agua
nos coja ya navegando...)

Dame tus brazos, barquita.
Tus brazos desnudos, largos,
y abran el prisma del **agua**
por los míos impulsados...

(La barca blanca, ligera,
va **CON SU QUILLA CORTANDO**
COMO UN CORAZON DE PUNTA,
el **vidrio** aquel empañado...)

—Siéntate, marinerita,
hacia la popa, jugando
con las Nereidas. De espumas,
ve deshaciendo los lazos.



En un esmeril de espejos
el agua se ha reflejado . . .
Rizando se va la espuma.
tu risa se va rizando . . .

Si abriesen a la mañana
los dos pensamientos claros,
saldría el sol, cantarían
un alba de oro los pájaros
y hasta paráse la barca . . .

¿Qué digo? ¡Si se ha parado!
Barquita blanca, ¿encallaste
en el coral de unos labios?
¡Ojalá bancos de besos
te hubieran, barca, encallado!
(Rizando se va la espuma,
tu risa se va rizando . . .)

Llegó el sol al abordaje
con HACHA DE ORO EN LA MANO,
Y MI CORAZON PIRATA
PARTIO, POR FIN, DE UN HACHAZO.

Quedó la barca tendida
en escalofríos blancos . . .

Saltas a tierra. Me das,
blancas conchas de tus manos.
Y en la red de tu cariño
y en nuestro amor y en el lago,
rizando se va la espuma,
tu risa se va rizando . . .

MANUEL ALTOLAGUIRRE (1906-59), andaluz.
De Poesias completas.

El olmo renace

Si ya no puedo verme,
si de mí quedan sólo las raíces,
si los pájaros buscan vanamente
el lugar de sus nidos
en las tristes ausencias de mis brazos,
no hay que llorar por eso.

Con el silencio de una primavera,
brotarán de la tierra como llanto
insinuaciones de verdor y vida.

Seré esa multitud de adolescentes,
esa corona de laurel que ciñe
EL TRONCO QUEBRANTADO POR EL
HACHA.

Multiplicada vida da la muerte.
Múltiples son los rayos de la aurora.

RAFAEL ALBERTI (N. 1902), andaluz.
De su libro Sobre los ángeles.

Los ángeles mohosos

Hubo luz que trajo
por hueso una almendra amarga.

Voz que por sonido,
el fleco de la lluvia,
CORTADO POR UNA HACHA.

Alma que por cuerpo,
la funda de aire
de una doble ESPADA.

Venas que por SANGRE,
yel de mirra y de retama.

Cuerpo que por alma,
el vacío, nada.

MIGUEL HERNANDEZ (1910-42), español.

No salieron jamás

No salieron jamás
del vergel del abrazo,
y ante el rojo rosal
de los besos rodaron.

Huracanes quisieron
con rencor separarlos.
Y las HACHAS TAJANTES.
Y los rígidos rayos.

Aumentaron la tierra
de las pálidas manos.
Precipicios midieron
por el viento impulsados
entre bocas deshechas.
Recorrieron naufragios
cada vez más profundos,
en sus cuerpos, sus brazos.
Perseguidos, hundidos
por un gran desamparo
de recuerdos y lunas,
de noviembre y marzos,
aventados se vieron:
pero siempre abrazados.

JULIAN PADRON (1910-54), venezolano.
Ejemplo tomado de Poesia de Venezuela No. 98-9

Poemas de tierra y mar

Anhelos en los belfos y en las manos,
y en la pulsación del **sol** sobre los élitros
de la chicharra.

Anhelos en el corazón.

HACHAZOS de tristeza en la noche
TALANDO latigazos.

Hombres tostados de intemperies
echan a volar canciones.

Las **bocas llenas de agujas**
y de papillas raciales
con vibraciones **deslenguadas**
apuntalan la noche de gritos.

Esta **luna es paloma** de anhelos
quebrantados
en la selva.

HELCIAS MARTAN GONGORA, colombiano.
De su libro **Diario del crepúsculo**.

Arbol de noviembre

Libras muda batalla
contra las turbias ráfagas
y la **sed** que te abrasa
con la **garra** sagrada
del **sol**, cuya acechanza
derrotas, sin más armas
que el **MUÑON** de tus ramas,
tus hojas como **DAGAS**.
Si te **MUTILA EL HACHA**
redimes con tu savia
el arenal sin nombre
de la yerma comarca,
arbusto del desierto,
vegetal cenobiarca.

JOSE JOAQUIN SILVA, ecuatoriano.
De su libro **Hombre infinito**.

Caminante eterno,
a **filo de miedo** y de eco,
el hombre agotado es el dios reinante.
Padece de tiempo.
Su sueño le crece diariamente.
Buscad el **HACHA LIBERADORA**
El dios volverá de la muerte.

El **asco** es su principio de laboratorio,
será un dios cuando lo encuentre,
puesto que va a reproducir el secreto

en redomas de vértigo.
La vida sea hecha con el látigo
de una simple brujería.
Hay que inventar el cielo.

En la profunda altura
se ha detenido el silencio.
¿El Ser por quién espera?
Vitalmente **podrido**,
el terror es su alimento.
Nació comiendo miedo,
de eternidad envuelto.

JOSE ANGEL BUESA, cubano.

Balada en la Alameda

Era el silencio miel sobre seda,
y era un ungüento de paz la brisa.
Yo iba del brazo con tu sonrisa,
por la alameda.

Tu boca dulce como un olvido
me dio sus jugos bajo el follaje,
y su chasquido
rozó mi oído
 como el plumaje
 de un **CISNE HERIDO**:
 como un encaje
 desvanecido;
 como un celaje
 loco de viaje,
 sobre un paisaje
 desconocido . . .

Tu boca ungida de **luz de trino**,
bordó una sombra de frases quedas . . .
Tu boca tibia me supo a vino,
y en la hojarasca de las veredas
se alzó el revuelo de un remolino
de áureas monedas . . .

Y fue el silencio como una gruta,
y la quimera fue como un río
donde bogaron tu amor y el mío . . .
Y fue tu boca como una fruta.
humedecida por el rocío . . .

Como **AMPUTANDO** gestos sombríos
BRUÑO LA LUNA SÚ FILO DE HACHA,
y retorciendo sus dedos fríos
cruzó una racha . . .

Yo unté de besos tu boca roja,
tu boca dulce como un regreso,
¡y en cada árbol fue cada hoja
un eco verde de cada beso!

Tu boca intacta me dio sus rasos,
tu voz sin bordes me dio su seda,



y en la delicia de los retrasos,
moría el roce de nuestros pasos
en el silencio de la alameda . . .

La vida pasa, la vida rueda . . .
Quizá se aparten tu alma y la mía,
pero el recuerdo nace y se queda . . .

Y aunque el deseo no retroceda
y nuestra llama se apague un día,
mientras yo pueda soñar y pueda
regar mis sueños en la vereda
de la armonía,
tendré la dulce **melancolía**
de aquellas frases entre la umbría
y aquellos besos en la alameda . . .

FERNANDO DIEZ DE MEDINA, boliviano.
De su libro **El halconero alucinado**.

El segador

Hay veces que la vida finge un sueño
de maravilla y alegría. Otras
te parece un **pantano tenebroso**.
Odio y amor, lloros y risas pacen
en la **HIERBA SEGADA POR TU HOZ**.
¡Oh **SEGADOR DE ESPIGAS** demorado!

ALVARO MENENDEZ FRANCO, panameño.
De su libro **La nueva voz de los antiguos ríos**.

Debajo
de la **piedra**
crece el humo
como **flor callada**.
Hay clepsidras en el **musgo**,
milenarias; registraron la Historia.

Por
la **delgada** frente
de la **Patria**
andan huellas
gritos de raza
pequeños **ríos**
estampados
indígenas
escritos
descifrables.

Esta es la vida,
la misma vida
con diverso rostro!
Este es el bronce,
el del origen.
Hoy escribe
con mano enamorada
y justiciera
la epopeya
del coracero
de Veraguas.

Urraká!
Arcipreste de **HACHAS** invencibles.
Urraká!
Padre profundo hermano del **venado**.
Urraká!
Hijo del **fuego**, nieto del guayacán.

No eras
el **casco rutilante**
del guerrero.

Pre-
co-
lom-
bi-
na-
men-
te
fuiste pastor
de hombres.

Forjabas
tosco arado
cuando
el humo
era una voz celeste
en busca de las **aves**.

Tú guaimié
dorasques primos
pensabas
como hermanos
tranquilos y
felices . . .

No tenías diploma
de guerrero.
Eras trabajador
amo de la verdura
gerente de la arcilla.

Vinieron días
amargos días
en que tu raza
lloró sobre tus hombros.
Por tierra
los caminos
fueron ensangrentados.

Desembarcó Castilla
sus leones bravíos
con mil hijos-soldados.

Llegaron por la mar
de salados senderos
a destrozar tu estirpe;

— segaron la semilla!
— apagaron el **fuego**!
— abrieron la espita

de la **muerte**
la **peste**
la **tortura**
el **pillaje**
la **cruz**
y la **espada**!

Entonces fue tu guerra justa
un invierno implacable.

Tu grito de cobre inoxidable.

Tu **puño** formidable
crecieron instántaneos
desde el vientre caliente
de la sierra.

Halcones-guacamayos
bordaron tu estandarte
de caoba y macano.

Tu pueblo
de cuarzo guayacánico
—de tungsteno en tropel—
con brazos de esmeralda
golpeó
TAJO
combatió
hasta forjar
otra vez
un nuevo pueblo
una congregación
de flechas y silbidos.

No pudo el invasor
DESJARRETAR TUS CARNES.
Los goznes carcelarios
fueron barro en tus manos.

Te convertiste en viento
en **fuego** en **piedra** inaccesible
y fue tal tu bravura
que hasta tu propia tropa
tembló ante tu coraje.

Al fin
sobre corazas
de herrumbre **SANGINOSO**
y rotas cruces
y tizonas
y **DIENTES** derrotados
clavaste tu **plumaje**
de príncipe nativo.

LEOPOLDO DE LUIS, andaluz.
De su libro **Juego limpio**.

Mina oscura

España, mina oscura de metales,
de llanto y sueño, yacimiento pobre
sobre el que pasan arañando, sobre
el que levantan sombras **sepulcrales**.

Patria de hierro. Hoja de **PUÑALES**
cambiada por monedas de agrio cobre,
afilada con triste **agua salobre**
contra desesperados **pedernales**.

Olla redonda, patria, gran caldero
para cocer el rojo caldo ibero
que **envenenan** remotos cardenillos.

Secreto corazón de plata madre.
Guarda tu noche un **can** para que ladre
A UNA LUNA DE HOCES Y CUCHILLOS.

JOSE LUIS ALEGRE CUDOS, español.
De su libro **Poema de requiem y de luces**.

Cuando el **agua** se pose, de tranquila,
como una **garza** brava y del empuje
salga, serenamente en paz, amor,
en tí se embeberán a desahogos
los **picos** que te rasgan.

Dulce espina
te arrancarás de cuajo y del vacío
saltará mañana tanta fuente
como garza.
Collar de la caricia
lenta, por la mañana del oscuro
trago.
Que ya la paz esté contigo.
Ponga la garza el cuello **como fuente**
que nos brote y de lleno, **SOLO UN TAJO**.
SOLO UN TAJO DEL HACHA, SOLO UN TAJO.
Y NACERAS, HERIDA.

La tranquila
iluminación: cauce para el trago
en alto y más en alto y más en alto.

LUIS EDUARDO ALONSO, argentino.
Ejemplo tomado de **Caballo de lata No. 1**.

Día de cisnes muertos
Sobre la **roca** sagrada
almas bailarinas
cantan
Yo soy la flor que crecía a orillas del tolteón
debajo de mi sombra
araucanos
buscad
el **HACHA**
quebrada
entre las **piedras**.



EDUARDO ALVAREZ TUÑON, argentino.
De su libro **El amor, la muerte**.

¿Recuerdas?

Decía que había entrado en la vida
al mismo tiempo que un niño había entrado en
la muerte.

Que él lo había encontrado todo;
pero que un niño en la muerte debía construir
con huesos y memorias
azules calles para el otoño;
mendigos con manos extendidas para preguntar
a los hombres
la razón de las manos,
con voces de muertos la música de circos;
y luego todo, como en la vida, lo volaría el viento.

Eres la imagen del pasado.

El HACHA DE LA VIDA Y EL HACHA DE LA MUERTE

se unieron cuando te formaron las lluvias y
los barros.

Eres lo que cree ver siempre alguien que se
acerca a una ventana;
Cuando se abre una puerta al finalizar el día,
y el color marrón de la madera sintetiza los años
de bebida.
No puede darse el punto intermedio entre el mar
y un mercado,
entre el que cree en los pueblos y quiere viajar al
fondo de los ojos.
Nadie puede llevarse de la tierra sus muñecos de
infancia,
ni hacer coloridos todos los cementerios.

Decía que amaba todo lo que iba a desaparecer;
el vino, las armas, los huesos de los pájaros;
y que ella derramada bautizaba y manchaba como
el vino,
lo defendía de la muerte con frialdad de fuego,
y dolía como los huesos de los pájaros a los que
los espantan.

Mira, todos tienen que sentarse en las calles,
pan y vino hasta morirse una tarde;
dicen que luego se levanta un silencio
y por sobre ellos, como si fueran ciudades,
se alza la mañana.

CARLOS MANUEL ARIZAGA, ecuatoriano.
De su libro **La rama del verano**.

Inventaron la tierra
y al agua bautizaron. En química pura
han sido de buena cara
los brebajes.
Sólo acostarse hambre al sol
nunca fue problema de sabios,
porque nadie dice
toma este pedazo de goma

has de sufrir de anemia,
de esta tinaja de agua sírvete
puedes morir de sed.
El que dice estas palabras
viene desde un país de calaveras,
DESDE UNA HOZ, trabajador del campo,
hombre del cedazo y el cuaderno de geografía,
hoy atrapado en la técnica
de las doctrinas económicas.

VALENTIN ARTEAGA, español.
Ejemplo tomado de **Síntesis No. 3**

Rostro casi animal

Piedra animal tan múltiple tu rostro.
Qué viento cinceló tanta fijeza.
SU LUZ HIERE LAS AVES, las distancias.
Es la visión de un cosmos antiquísimo,
aún por venir, creando la belleza
sagrada o plenilunio.
No se puede
besar aún todavía, está tan lejos
de lo humano, irreal. Es una cara
de estática ansiedad, de disparado
y ardoroso paisaje, en esta noche
redonda de la nada, casi límite
ceremonial del cuarzo y la gacela
divina que hubo acaso en otros tiempos
diluviales, eternos; ancha selva
el pensamiento aún, lejos los hombres
de sus HACHAS, sus gredas, sus reductos
del frío y del amor.

Rostro que queda
quizá como señal, concupiscente
capitel o columna de fijeza
sensitiva de líquenes y vuelos
ardidos a la entrada temerosa
del primer santuario de la especie
frontal de dioses altos y la música
animal de apareos victoriosos.

Oh temor de **mirarte**, balbuceo
de la historia que estrena las estrellas,
los **corceles** hermosos de la hipnosis,
la **luz** cobre del aire, el sobresalto
de que amanezca al cabo extensamente
el **cosmos** casi humano, **piedra** y cielo
tu cincelada efigie, **perfil** duro.

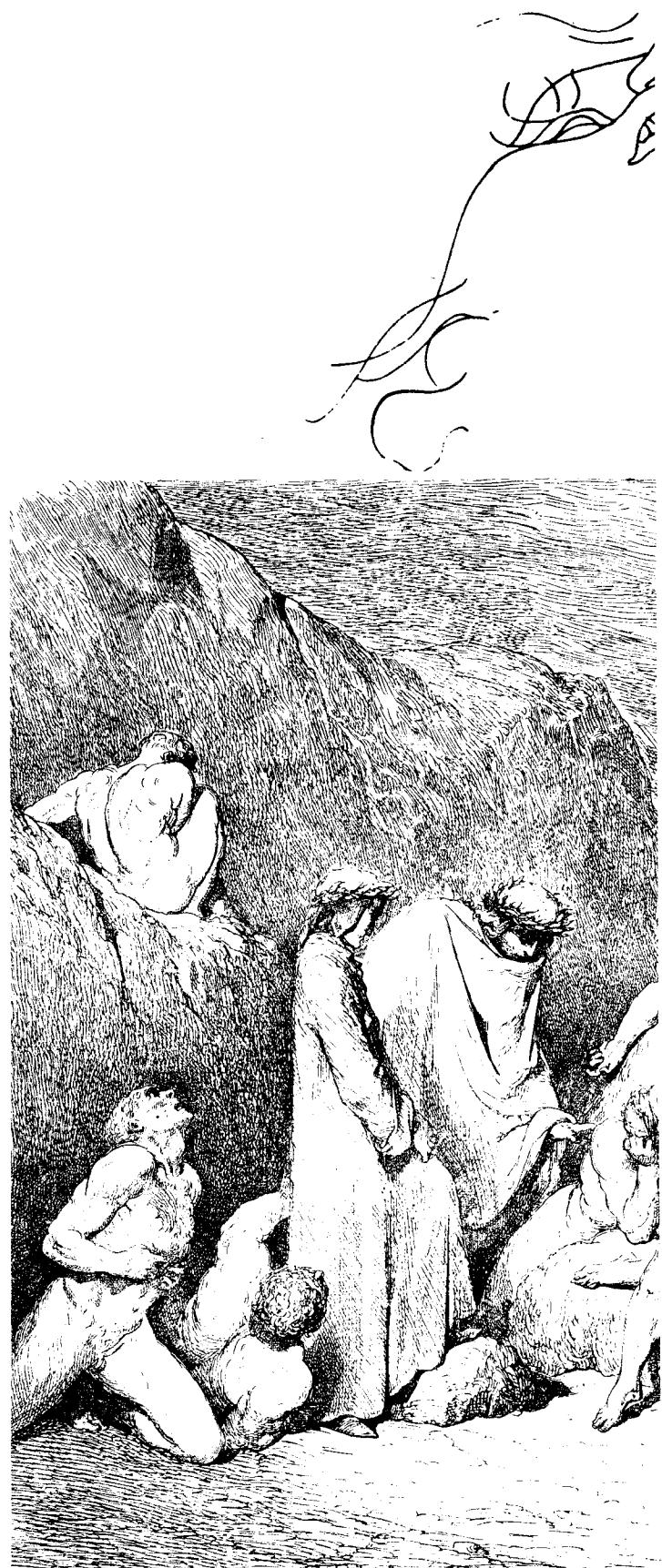
RUBEN ASTUDILLO Y ASTUDILLO,
ecuatoriano. Tomado de
Poesía ecuatoriana del S. XX.

El octavo día

El era el más Fuerte entre Nosotros;
sin embargo a la hora de caer
bajó menos que un **pájaro** al patíbulo:
como un **puñal** que se
evapora y luego, sólo los **hongos** de la Nada
y luego
los números y el humo al otro lado y
luego las células, la sed
y las colinas cayendo boca abajo de las **grietas**.
El aluvión
y el Cero; y las **mortajas**; el viento que se queda
sin **alas**
sobre el **fuego**; o, los siete sabores del agua,
deshaciéndose, setenta
veces Siete hasta la copa de alarma de los
Ciervos; hasta el
tambor y el piso y las bocinas, setenta veces
Siete. Y siete Mil
al fondo de los bosques; hasta el cinco
jerárquico; y más allá...
hasta la voz del **Toro de Luto**; desde el
MACHETE CURVO DE LAS
UÑAS, bajando, hasta el ovario de jazz
de las raíces.
El, que era el más Fuerte
entre Nosotros, sin embargo...
Matarle a Dios fue fácil; una dosis de audacia;
otra de furias; una
más de sospechas; y al final nuevamente la
costumbre hacia el
arco y las **murallas**.
Solo entre las hojas de alcanfor de las horas,
día a día,
temblábamos su cólera y sus **rayos**.
Como el maíz quebrado por la
helada, dispuestos a ser Nosotros y no El,
los que bajaran, los que
cayendo de una vez cayeran al llano de las
HOCES.

Sin embargo EL, que
era
el más fuerte entre nosotros... fuerte.

Dueño de aspas solares y de plasmas era;
el Siete veces YO; el
empresario. Era la luz y el agua; nuestra sed
y nuestra **hambre**; el
esplendor del Círculo; la llave; arca y arco;
la fuerza; el **sol**
madurador y la tormenta; era la **piedra** y el Imán.
En sus manos el **mundo** giraba como una **ascua**
de túneles dorados;
como tromba caliente; o como un barco verde
las olas de las





horas entre su **agua** y el **fuego-barco** y bar
navegando costa abajo
saurios.

Y, no era sólo el mundo de nuestras
advertencias, ni la ola de las
cuentas terrenas, solamente; del lado de la tierra
o de la **boca**

de cópula del aire; desde el sector de agosto
hasta el sur de las
lluvias, hasta el trueno y las pampas de trigo
de los **astros: soles**
y Piel, rebaños y **galaxias** en procesión . . .

siempre hacia **EL**
y desde **EL** en viajes de Ida y Vuelta en línea
cerrada hacia el

DEGUELLO; dando vueltas y tumbos;
saltando hileras negras; todos
con el mismo licor; la misma sumisión; la misma
yerba mala tomada en sacramento para perder
la voluntad; para
dejarse ir; para **morir de Muerte**.
El, era todo mientras nadie sabía dónde
estaba ni Quien
era. Qué puertas le sellaban ni qué calles.

Al fondo de qué
escolta se encontraba, oscuro; preso de qué
embriaguez; en qué
Reloj sin Tiempo; al otro lado de cuál Espejo.
Dónde.

Desde el profundo Valle de las **Constelaciones**,
unas veces; otras
desde el gong de la luna hacia la arena,
como un aullido mineral
baja para **MORDER**, para exigir la víctima
emergían sus armas y sus manchas;
sus **reflejos** sin rostro; su
almacijo de miedos y de cargas.

Nos habitaba todo tanto que nadie se crecía
un paso más ni se
CORTABA, si antes Alguien a nombre de El,
no espantaba las **moscas**
o el arco-iris del camino, la **roca-envenenada**
o las botellas de
yeso de la escarcha, al **perro** encadenado,

al agua de los **Buhos** y al
Mal-Aire.

Nadie cruzaba el río de la aurora o se iba de **filo**
hacia la noche,
si antes a nombre de El y repartiendo miedos,
danzas y
penitencias y preceptos desde el **tallo de fuego**
de los huesos
hasta el **mástil hambriento de los dedos**.

Alguien nos garantizaba
el **Pozo** donde abrevar la espera, el cobre de los
días sin Bolsillo,
el rojo rosa de la carne puesto al margen de las
grietas, el **venablo**
de la estrella sin senos de la asfixia,

el Dios Te Dé, El Te Dará o
él... El mismo te ha de Quitar; y en paz;
sigue Hermano tu
muerte hasta la Víspera.
Y todo previsto y mensurado, como es obvio:
todo previo la cuenta
un por acaso; a tanto el exorcismo;
a tanto la buena ausencia; a
tanto y a tanto más, el **semen** de la yerba
y su cosecha; el fiel
de la balanza al otro lado; el desagravio
y el Seguro, a tanto; el
Tercer Día; el templo en el Mercado y el Rescate.
Y todo
a nombre de El, naturalmente; a su pretexto
y orden; a su Aval; por
lo que ya les pasó a los otros y seguía, como
MACHETE negro, sobre
amargura, sobre nuestras **CABEZAS**: sobre
nuestro destino de
camino olvidado en un pueblo de
polvo por donde nadie cruza mientras no le
levanten su **caballo**
de **piedras**, su silbato; su grito entre **pájaros**
y **árboles**.
En pago a nuestra inercia, expresó alguien
después; y fue
cuando empezamos con nuestra Rebelión y El,
con su **Muerte**.

2

Y era sólo su sombra de su sombra, solamente,
la que nos tenía en
cruz mediavida; atados y atacados junto al atrio
de pus de las
plegarias; junto al limón de sal, partiéndose,
en la **LLAGA**; al volcán
de los gritos y las lágrimas
Tenía sus agentes el Señor, Sinembargo.
Quién les nombró; dónde lo
vieron; cuándo tomaron la varilla?...
Pero estaban.
Eran muchos; se peleaban entre ellos.
Pero Nosotros... nada. Siempre
la espalda para aguantar su bendición,
y la cabeza lista para bajar
al polvo y escucharles: "el señor está aquí.
Está Allá", decían. En
el bosque y las **lluvias**, en el limo, en las pencas
del **fuego**, en la
luna, en la **cobra del rayo**; El, está en todas
partes solo y lleno a
un tiempo; tiene un rostro que escapa a la vid
de las formas —después supimos qué era la vid,
nuestro **árbol**
tutelar era distinto pero
les creímos— un rostro que es memoria
de vuestros rostros

rotos; pero, nadie ha de verle. Está prohibido.
Si alguien osa pensarlo
la tierra giraría boca abajo, cayendo de tiniebla
en tiniebla como
cuerpo sin vida.
Así y todo, El era nuestro Padre. Nuestra raíz.
Nuestro verdugo.
Nuestra **HACHA**. Nuestra esperanza y nuestra
Cópula Nuestro
modelo. El molde. El tajamar. El
manantial y el Cercro.

3

Siempre decían Nadie, pero al acto se llamaban
Testigos, la
Imagen y **Semejanza**; los Otros. El; Los que le
habían Visto. Jamás
pensamos averiguar por qué ellos. Si, pero
nosotros
Nunca, tanto era el miedo que nos daban;
tan en acantilado
era la cárcel; tan de pie la amenaza y el
cuchillo; las
llamas y el **veneno**.
Por qué cuando ellos vieron no hubo la lluvia
negra ni sus
plagas se salieron de madre hacia el Castigo;
hacia el
Anti-El; camino a la ceniza; a dies irae;
al cataclismo; a lado
del enemigo turbio y su azufre sin ángeles.
Según Ellos, nadie antes de El amó con tanta
furia las ofrendas;
pedía como boca de banco; como **río quemándose**;
gritando como
FAUCE Y **COLMILLO DE LOBO**
sin pareja perdido en las
estepas. Todas las cosas dulces para El
y el resto: las costras
de la fiebre, el **filo de la pus**, la **espina** y los
exilios repartirse entre los otros sin memoria ni
olvido, cada vez hasta el Nunca y la **mortaja**;
cada vez hasta el
Uno; y el Mil; y el Siete, Setenta veces siete
hasta **MORDER**
la báscula; hasta la vida emasculada sobre sus
repetidos
CORTES, **SANGRADOS** para nada: dos, cuatro,
seis y hasta el
millón de **muertes**
llegadas sin su cirio, caídas hasta
acedo sabor del gallo
verde y sus cortinas, deshechas,
vomitándose como un
clamor que no puede saltar su valla de destierro.
Galgos de cieno multiforme nos bebían; lunas
enchaquinas y alacranes. Todos.

El corazón descalzo y la voz en cuchillas
nos temblábamos.
Una lanza ahorcada y las vasijas solas de vino
enmoheciéndose. El telar y la tierra como un
pañuelo mustio, mientras penitenciábamos el
pecho; llenábamos de
juntas las dos manos; las injertábamos la una
a la otra
por costumbre; y, rendidos del sacerdote al
templo, del ara
del holocausto . . . al cobrador del diezmo,
caíamos cansados
de morir cada día la víspera del fin,
la última lengua.
Poco a poco sinembargo, ingresamos a la hilera
y al gong
de las preguntas; al ron y al vino de las
amanecidas; a la
embriaguez de averiguar por qué y a decirnos.
Hilamos
el secreto y los augurios hasta dar con la llave
y el Candado;
hasta encontrar la soga y su caída;
la plataforma para llevar la
víctima-verdugo al crematorio; al **horno de la sal**;
al trigo
ardiente.
Hablo de cosas de hace muchas lunas y por más
que hago señas,
lanzo columnas de humo y **ME MASTICO**,
no recuerdo los nombres
—exactos— que las cosas tenían esos años.
Tenían otras formas de
ser tomadas. Eran las mismas de hoy, servían
para idénticos usos
pero las palabras con las que les nombrábamos . . .
los
troncos de los bosques se han vestido de
miles y miles
de años desde entonces. Ya ni siquiera hay
bosques
cargados de misterios y savia como aquellos.
Siglos de caravanas
que no han vuelto; playas y playas de
viajeros al **ojo del gran buey**, al norte del aceite,
al cuarto
menguante del deshielo; todos, pagando
previamente el sitio
al otro lado; y el regreso; el tambo;
la **comida y el agua**;
dueñas del pesaje de vuelta y las
noticias. Miles . . . y encolinadas que no
han vuelto.
Mientras tanto, Arco Negro de Agosto,
cuántas monedas nos gastaste.
Piedra Imán, cuántas **reses** tuvimos que
entregarle, de las que debían
sustentarnos y sustentar a nuestros hijos.



Montaña silenciosa, cuántas noches en vela,
calentando tus faldas
con nuestro propio frío.
Cuántas genuflexiones, cargados de ataúdes
y de ofrendas, llevamos
hasta tu arca, Pozo de los Corales.
Viento negro; **Vampiro de la Cara Morada**;
Cara desconocida; Nombre
que no se nombra; Solo soy el que Soy;
Zarza Ardiente; Epidermis de
las manos tapadas que duro nos fue el precio
de tu **cuello**.
Cuánto hubo que subir para que bajes.
Cuántas montañas con la
piel desnuda quedándose en las rocas, como
lana de oveja entre
las moras.
Sinembargo, quién nos bajará ahora.
Dónde estará la huella que
dejamos; el **CORTE** y las señales; con quién;
cuándo lo haremos.

ANDRES ATHILANO, venezolano.
De su libro *Protestas*.

El yo y tú mismo

Del Hombre - Yo ¡en vivir! se da el torneo
en que el Tú - Hombre **muere** disminuido,
del respeto al desprecio arremetido
y de la timidez al fino arreo.

Nadie se Nos conoce y yo me veo
en isla de algún Tú desconocido.
Del Hombre - Yo ¡en vivir! se da el torneo
y soy yo el caballero, no el deseo.

-Lanza en el alma- el odio en ristre ha sido
cara de humanidad y fariseo,
**O PERFIL DE UNA PIEDRA EN HACHA
ERGUIDO**.
Si es de **HACHAZO** y será del resentido
(o la dama desnuda por trofeo)
del Hombre - Yo ¡en vivir! se da el torneo.

ALBERTO BAEZA FLORES, chileno.
De su libro *Tiwanaku*. (fragmento)

Y esta soledad delante de tí, ¿de qué siglos viene?
¿Desde cuándo sin cuándo caminaba?

Miré tus **ojos** que eran dibujo del aire en cuyo fondo divagaban los **sueños** como lágrimas. En esta soledad busqué en vano tu mano, tan sólo el tiempo de la **piedra** existía. Para mi **soledad** era la única almohada.

Miré tus **ojos** en aquel mediodía y pensaba que nos vamos aprisa mientras las nubes pasan. Nunca el minuto vuelve si se nos fue como palabra.

Yo estaba aún allí, de pie, frente a tu Puerta del **Sol** tan solitaria y era yo y no era yo, porque el instante había caído ya con su golpe invisible de **HACHA**. Y comprendí que todo lo había perdido y que poco importaba que no dijeras nada si mis lágrimas también se habían hecho **piedra** aunque no te veían. Y tampoco importaba que el tiempo fuera el **caballo ciego** en veloz carrera hacia inencontradas **galaxias**. Tampoco importaba que el espacio hubiera enloquecido y fuera el guerrero ebrio que regresa de una ciudad fantasma.

Ahora estoy más solo.
Los lentes animales del olvido —**las dulces llamas de piedra y sueño**— pastan, pero lo hacen en el fondo de mí, en el territorio de mi conciencia, y sólo sé que nada de lo que miro existe, que todo lo que contemplo es soplo de lo que acaso existirá mañana.

Tiwanaku esperé veinte siglos para desesperar otros veinte y aún tengo tiempo, tú lo sabes, de emprender los más absurdos viajes en el interior de mí mismo, aunque todos serán para ya no encontrarte.

El misterio es demasiado rápido para olvidar, aunque nada haya sido olvidado.

Hay despedidas que permanecen más allá de las últimas **aves**, más allá de las últimas nubes. Yo lo sé. Y también lo saben tus **piedras** aunque no digan nada.

CESAR BAPTISTA, venezolano.
Ejemplo tomado de *Caballo de lata* No. 1

Los testigos

Viajeros transparentes, venturosos, iguales
Venid a celebrar esta vida del vino y del **vidrio**

Bajad las telarañas, levantad la risa
Abrid el fuego redentor contra el **HACHA**
miserable de esta ciudad
de hombres apoyados en fusiles

Tarde han arribado los solares, las bicicletas
Irreductible todavía permanece la noche
CUCHILLOS OXIDADOS VIENEN AFILANDO LOS DIENTES
Y LA SANGRE.

Huesos **luminosos**, pequeñas cicatrices
Dorada vocación por los **ríos** más profundos
Dolorosa coincidencia en el **barro**, la **luz**

Salen al frente los padres y los hijos
para vencer la sucia artillería de la murmuración
la muralla sin color del malvivir
place así nadar y flotar entre las flores de
tanta soledad
la fortaleza de tu pelo lejano.

Abandonado y desarmado me han dejado en
los **tapiales**
amorosos albañiles, la **estrella roja**
los dulces arrieros del dolor.

Taberna feliz donde amenazó la pena y el estrago
Manos y flores tan sensibles a los golpes
Junto a **esta hambre**, junto a **esta soledad**
reúno el **HACHA** el campo de donde vengo
y esta **SANGRE** toda esta **SANGRE**
ahora cuando la tristeza
ha dejado de consumirme

SANTIAGO BERUETE, español.
Ejemplo tomado de *Río arga* No. 14.

Despedida

Los obreros, espalda y herramienta,
suben por la calle.

En la casa sin ventanas
la mañana entra, fatigada y brutal,
empujando a la noche y a las **arañas**.
Su aspecto de abuela abandonada
al final de la calle apena al niño.
Ya creció el silencio del musgo y las **goteras**,
ya los **insectos** y la hierba negra **ensucian**
las paredes del cuarto de los juguetes.

Aquel **perro** del jardín y el **ciruelo** tienen
un hueso **SANGRANDO** en cada puerta,
un verano escondido y antiguo.
El niño los oye ladrar y recuerda
los **cristales rotos**, las ramas . . . y ladraban
tras los **pájaros** y detrás del **HACHA** siempre.
En la cocina mamá mataba las **cucarachas**
con su pie pequeño y asesino, que luego
pisaba maternal el infinito al niño.

Un muchacho
sube por las viejas **escaleras del miedo**,
donde la **madera** y el **cristal** duermen
la penitencia del polvo,
donde vuela **temible la mirada** del padre,
como las ventanas de los hospitales.

El desván escondía, entre lo inservible
y lo **muerto**, el tímido corazón del muchacho.
No lo levantaron sus manos de arena,
no su **pecho triste de piedra**.
Era un **charco de vino amargo**.

La noche estira su piel de **gato**
por las paredes. No hay salvación posible
para las **cucarachas**! El hombre siente acercarse
los **martillos a las rodillas del cemento**.
Está la oscuridad empujando con sus guantes
de **hielo** la **SANGRE SECA**.
El hombre cierra la puerta.

Los obreros arrastran su cansancio humilde
por las calles, mañana reanudarán
la jornada.

ODON BETANZOS PALACIOS, español.
De su libro **Hombre de luz**.

Yo, solo, amor, dulzura,
seguridad, terrenal, brocal del pozo,
noche de **vendimia**.
Tierra sola, flotadora, vacío, incienso.
Yo, hombre, niño, **angustia**,
sensación, inclinación, recuerdo.
Yo, hombre enterizo,
PALABRA DE HACHAS,
verbo de **fuego**,
predisposición de **roca**.
Yo, hombre enterizo,
hecho a la lucha. Noche sola,
misterios de los misterios.

ALBERTO BLANCO, mejicano.
De su libro **Giros de faros**.

Berenice

Llévame a las serenas islas
de una **muerte** sin rencor,
Berenice, ya tu trenza
ha marcado el ascenso.



Abre las **alas**,
el mar es un **geranio**
que levanta siete
escalones de **piedra**.

Pasillos, puertas,
lechos de tierra:
en la bóveda se bañan
promesas de **luz**.

Duerme junto a la **HOZ**
un botero, progenie
del **LEON SEGADOR**
DE ESTRELLAS.

Desde la orilla
se puede ver la cima
que la distancia
ondula, meridiana.

Llévame, rompe al fin
el **paladar de vidrio**:
la hierba tiembla
con **destellos de sal**.

Así de noche **brillas**
vestida de niño, lanzando
hojas, verdes labios
en la casa del futuro.

ALFONSO CAMIN. Ejemplo tomado de
Antología de poetas asturianos.

El poema de la hermana

Hermana: una mañana, cuando el día
hería apenas los **cristales viejos**
de tu ventana, en la que el **sol** hervía
como una borrachera de **reflejos**,
partí, entonando una canción romera,
hacia la tierra en flor de Vellozino . . .
¡Era la juventud mi compañera,
y era de **oro** y de **sol** todo el camino!

Era en la milagrosa lejanía
el largo ¡adiós! de tu gentil pañuelo
una blanca **paloma** que quería
seguir mi loca juventud en vuelo.

Y borracho de azul y de blancura,
me perdí por el mar en lontananza,
capitán de la lírica Aventura
en el blanco bajel de la Esperanza.

Lobos de mar en un festín de arrobos,
hallé al dejar tras el azul mis lares;
con mi puñal **ACUCHILLE** los lobos
y mi bajel **ACUCHILLO** los mares.

Tu voz en vano resonó en mí mismo
mostrándome el **dragón** entre la bruma.
¡Quién ve las lobregueces del abismo
ante el deslumbramiento de la espuma!

Perdona si en mi aciago aturdimiento
no escuché nunca tu clamor de hermana.
¡Iba el velamen del bajel al viento,
y el horizonte era de rosa y grana!

Baja la frente que el pesar ya trunca,
aún con el polvo del combate rudo,
hoy te pido perdón...! Y eso que nunca
frase villana mancilló mi escudo!

Estaba el corazón en primavera,
igual que un potro en el abril florido;
perdóname si en la brutal carrera
dejé a merced de la tormenta el nido.

Fatigado de azul, de sol ya ciego,
águila audaz indiferente a todo,
que no se para en el altar del ruego,
porque también en el altar hay **lodo**;

más fatigado del amor que miente,
más fatigado del placer bajuro;
clavos de luz en la soberbia frente,
falto de fe, sin ideal ninguno,

loco de tanto azul y del bochorno
del sol y el viento de las altas cumbres,
así a tus brazos trémulo retorno,
ávido de tus hordas mansedumbres.

Ya mi alocada juventud se abate;
llamé y cerró sus puertas el Destino.
¡Vuelvo, como un soldado del combate;
mira la huella: enrojeció el camino!

No esperes que me invada la locura
al ver el viejo hogar de mis mayores
como un sepulcro abierto en la espesura,
sin **luz** la puerta y el jardín sin **flores**.

Me lo predijo una canción extraña
que aun vibra en mí como un dolor arcano;
el trueno hace que tiemble la montaña
y el fiero vendaval no cruza en vano.

Solo en la cumbre, de pesar te inclinas
—¡oh viejo hogar que perfumó mis rosas!—
¡Qué desamparo entre tus pobres ruinas,
como el que existe en las desiertas fosas!

Sobre el dolor del vecinal camino
—negra visión de la mortal tristeza—
la copa negra que levanta el pino
es como un monje que en el viento reza.

La vieja higuera que me dio sus mieles
cayó en la tierra, se agotó el tesoro;
ni un momento de flor en los laureles,
ni ave que cante bajo el **sol de oro**.

Hasta la parra que ciñó la frente
del desolado caserón sombrío,
hoy parece una lóbrega serpiente
agonizando de pesar y hastío.

Montón de ruinas que interrogo en vano;
llenas de hiedras las paredes toscas...
¡Oh, tú también, viejo dolor hermano,
como la hiedra, al corazón te enroscas!

Vejez. Dolor. Fatalidad, las eras
sin mies ni flor. La pomarada en duelo.
Y yo, como pisando calaveras,
hollando brazos del pomar abuelo.

Mi juventud por el dolor **TRONCHADA**;
roja y abierta, corazón, la **HERIDA**;
muerta la mártir que en unción bañada
me **RASGO EL SENO** para darme vida.

El miserable leñador ceñudo
sigue en los troncos **ASESTANDO HACHAZOS**.
bajo este cielo inexorable y mudo,
y está el vecino **CASTAÑAR SIN BRAZOS**.

Todo es arisco para el forastero
que viene en busca de una mano hermana;
sale el mastín ladrandó hacia el sendero
y hasta ha frunciido el ceño la quintana.

Así que es tal el amargor que entraño,
que aunque al mastín de la heredad sonrío,
junto a mi propio hogar me siento extraño;
bajo mi **sol** me hace temblar el frío.

Suerte que el mar mitigará mis penas;
me apartará de mi país de hielo.
¡En alta mar ya cantan las sirenas,
y más allá del horizonte hay cielo!

Voy de nuevo a la lid. En lontananza
duerme el bajel que con afán custodio.
¡No es ya el blanco bajel de la esperanza!
¡Hoy es el negro bergantín del odio!

Y el odio es fuerte. Si el amor es nube,
el odio es rayo; si el amor es ave,
el odio es flecha que a la estrella sube:
risco en el mar cuando el amor es nave.

¡Quién del bajel se atreverá al empuje
si deja atrás una violenta estela!
El corazón **ENSANGRENTADO** ruge,
y alma que impelen las pasiones, vuela.

Se tiñe el horizonte de escarlata,
el mar dilata la extensión sonora;
yo, como altivo capitán pirata,
¡llevo delante del bajel la aurora!

¿No escuchas, bajo el sol, rosa del día,
la gloriosa canción del mar lejano?
Déjame emborracharme de armonía . . .
¡Es una patria azul el Océano!

Hermana: un día, si el bajel violento
quiebra sus **alas**; si el pesar me abruma;
si me abandona la canción del viento
para brindarme un **ataúd** de espuma,

di que me he muerto repitiendo alertas
con el recuerdo de una tierra ingrata,
¡pero con mar libre en las **pupilas muertas**
y un **sol de oro** en mi bajel pirata!

ANTONIO CASTRO Y CASTRO, español.
De su libro *Grietos*.

Todos mis arenales se humedecen

Todos mis arenales se humedecen.
Y no encuentro mis huellas.

Voy buscando en las playas mi memoria.
Y mi larga andadura ya no existe.
Ya todo está mojado.

Ni siquiera son huellas mis vacíos.
La firma de mi ausencia ya es un hueco

de tintas suicidas en el agua
común.

Han llegado de pronto los olvidos.

Y todos mis senderos con mis curvas
ignoran las palabras, mi cadena,
mi escritura del pie junto al cerebro.

Hoy todo mi **esqueleto** se me hunde
bajo una gran carencia humedecida
por un lloro muy húmedo.

Sólo existen las olas, las **GUADAÑAS**.



José Guadalupe Posada

No existo con mi peso en mi tamaño.

No existen ya mis pasos, lo vivido.
Sólo hay huecos
tapados
con más huecos.

Y todo se **humedecé**.

Y todo se confunde.
Y todo me confunde.

Aunque sé que camino hacia mis dioses,
ya todo está **mojado**, tan **mojado**
de historia sucedida,
que camino, camino y que camino
ya sin huellas
que recuerden,
sin huellas
que pronuncien mis huecos y me guíen.

Aunque sé que yo busco sólo dioses,
hoy todo me confunde: las espumas
—¿son risas o son **DIENTES**?—, y las conchas,
sus **esqueletos** curvos como el tiempo
apretando la nada
de su memoria hueca.

Yo sé que voy camino de mis dioses.

Pero, ¿son mis pisadas el camino
que lleva hasta la **muerte**
y sigue una vez **muerto**?

O, quizás, no hay camino, sólo imanes,
y el dios de las distancias
y preguntas
es el eje
de todos los abrazos de mis brazos
que retuercen la nada
como ovillos o anillos imposibles
del Gran Todo,
del Gran Trío,
del gran Gozo?

JORGE EIROA, español.
De su libro **Tierra adentro**.

El soldado se dormía todas las noches
bajo la misma **pesadilla**. De la tierra
hacia el Sur subían los lamentos y nada
de nada y nadie tenía ubicación exacta
para creer en una misma **muerte** vivificante.

Una noche, cuando todos los centros fueron
miedo,
cuando los astros rectificaron su actitud
y la guerra se hizo de juguete, una noche
LLEGARON LOS MACHETES HASTA
HERIR LA CARNE
y el acero olvidado en el río cercano.

Entonces recordó y todo fue sencillo.
Abrió su cuerpo y consumió el instante,
y los misterios cambiaron de fachada.
(Los que lo vieron dicen
que las **hormigas** se jugaron su cuerpo
luchando unas con otras.)

GONZALO ESPINEL CEDEÑO, ecuatoriano.
De su libro **Láminas del agua**.

El Roble

El roble con su recia arquitectura
desplegada en el cielo y en la Nada,
puede medir mi **SANGRE** con su **espada**
que araña al Tiempo en soledad y hondura.

Rebelde va escalando la espesura
—vieja tromba de tierra atormentada—
y siempre se derrumba en la mirada
cual verde paroxismo de locura.

Quién como él para romper **cristales**
y desplazar la longitud del día
sin tocarle los puntos cardinales.

Resistir el **HACHAZO** de la suerte
y seguir decorando la alegría
sin que nadie se entere de su **muerte**.

NELSON ESTUPIÑAN BASS, ecuatoriano.
Ejemplo tomado de **Esparavel No. 73**.

Del cuestionario

¿Dónde estuve aferrado,
temblando, en el deshielo,
en cuál estaban aguardándome
mi **HACHA DE PIEDRA** y mi tambor,
cuando colgué del corazón mis amuletos,
cuál, la primera mancha de **sangre** en mi camisa,
qué madrugada
me cayó este **pájaro** en el canto,

dónde fue el sacrilegio
de aquel antepasado
que dio el primer sufragio contra el **ángel**?
¿No habrá en el cielo otra masacre?
No caeremos
en las profundas criptas del silencio,
para resucitar en la resaca,
y tomar posada entre los pinos?
¿No es, acaso, la Tierra
el fruto del amor de dos **planetas**,
que tuvieron su luna de miel en el espacio,
se tiraron las **estrellas** a la cara,
y se perdieron luego entre las nubes?

PABLO GARCIA BAENA, español.
Ejemplo tomado de **Litoral No. 41-42**.

Noche del vino

Te he escuchado en la noche despeinada del vino
subir en el sigilo del **alcohol derramado**
por la lenta escalera de la **SANGRE**.
Subir calladamente como el **río** que hincha sus
márgenes nocturnas
y arrastra entre las pálidas columnas del otoño,
bajo puentes de llanto y barcas sumergidas,
cuerpos confusos entre un humo caliente
de moscardas
y ramas desgajadas donde la **luna** ofrecía sus
palomas de sal
y anillos nupciales arrojados por una
mano mordida de placeres.
Entre los pámpanos, entre las sonrisas,
por las trenzas húmedas de sudor en las
mujeres encinta
donde ya los sollozos tienen nombre de niño
y los lamentos prolongados son como aros
rodando sobre la arena crujiente de los
parques.
Entre los nudos de las corbatas que los tímidos
mecanógrafos
aflojan en las horas de la siesta,
tras las cortinas moradas en los palcos
de los teatros
acechabas oculta.
Junto al coro de las **estatuas en los panteones**
entre las violetas de terciopelo y cuentas de
crystal
que recogen el duelo de las viudas.
Por las grutas en sombra de zarzas y tarajes
donde el verano rojo desnuda cuerpos jóvenes
y los muslos se ciñen con la liga violenta de
unos **dientes**
y las rodillas desfallecen en largos
calambres azules,
vagabas lentamente.
Con la frente velada bajo el oscuro manto
la silenciosa **flauta** entre las manos
y un lejano perfume de acacias en la aurora,
caminabas descalza



Aristide Maillol

por templos destruidos bajo los plenilunios,
 por jardines de niebla donde el amor suspira
 olvidado en un banco
 y los **estanques** tienen escritos en su fondo
 nombres de amadas **muertas**.
 Y tu mano arrancaba collares de **esmeraldas**
 palpitantes
 sobre escotes de yeso
 y avanzabas segura en el dominio de las arpas
 y la melancolía
 junto al carro que lleva la **vid** a los lagares,
 en el canto del mozo que pisotea, vencido,
 la **lujuria** de los **racimos**,
 entre los barriles que derraman su **fulgor turbio**
 en las estaciones
 asustando —como la **SANGRE** de un
 crimen pasional—
 la conciencia burguesa del aceite.
 Estabas en la sombra aguardando tu hora
 y era inútil huirte por largos corredores
alumbrados de mechas mal olientes,
 por túneles secretos entre **lúgubres frutas de**
cera cenicienta,
 entre **FLORES HIRIENTES** como flechas
 de felicidad.
 Replegada en ti misma esperabas ansiosa
 llegar envuelta en el vaho de las cafeteras
 y los mostradores
 y decir en mis labios: Aquí estuvo su boca.
 En los **cristales** sucios de la puerta
 la madrugada entreabre su pupila traspasada
 por finas **agujas** de la lluvia
 y el alba tenue de los faroles
 flota insomne sobre los **vómitos** y las
 mondaduras de los plátanos.
 El sueño aprieta sobre las sienes sus
 vendas **funerarias**
 y en las sombrías cámaras de pecados
 y púrpura
 envuelve entre la **rígida mortaja**
 de las sábanas
 el **cuerpo embalsamado de los amantes**.
 Dormita el borracho sobre la colcha roja
 de los burdeles
 y en la garita de los consumos una niña
 duerme junto a la **hoguera encendida**.
 Bajo los cobertores de la "Pensión Oriente"
 el estudiante sueña con piernas femeninas
 y el desvelado que abre un libro al azar
 encuentra en la página 129, allí donde dice:
 "ya sabéis como en los erizos"
 el corazón sollozante de la primavera.
 Qué quieres de mí, oh enlutada
 oh pálida.
 Qué huellas de otros labios revives en mi boca
 oh eterna desolada.
 Qué me ofrecen esos geranios negros en tu risa,
 ese lejano galopar en la noche de **caballos**
 empenachados de plumas...

Soy la ruina de otros días,
 la hoja que se cubre del rubor **mortecino**
 del otoño,
 el olor de aquellos jazmines en la **fuente**,
 ese nombre que late **desgarrador** en el delirio
 de los **ruiseñores**.
 la yedra de las lágrimas escalando el
muro de la hiel y la soledad,
 el esbelto deseo como un **pájaro** acariciador
 entre las ramas altas del estío,
 la inicial que se enfriá en las paredes.
 En mis **manos de mármol** se adormece el placer
 como el **tigre** a los pies de los dioses
 y el mediodía cuaja su **manzana de fuego**
 bajo mi **nieve** ávida.
 Soy el cortejo funeral que baja de los montes
 el cadáver del amor envenenado por el perfume
 de las magnolias
 cuando las **HACHAS INCENDIAN**
 el capuz de la noche.
 Soy la carta abandonada sobre el mar,
 el polvo de los besos antiguos cubriendo con su
 clamor el **PUÑAL DE LOS RIOS**,
 la saliva del ángel emigrante del **véspero**...
 Era la hora en que los lecheros cantan dormidos
 sobre las mulas
 y los mendigos reparten un alba pobre por las
 rendijas de las puertas.
 En los internados termina el sueño lúgido de la
 adolescencia,
 los despertadores suenan incansables
 y los cafés, pasado el naufragio de la noche,
 aparecen con las sillas sobre las mesas asustadas.
 Como la rama que cae tras el **VIOLENTO**
HACHAZO
 el día despliega la palidez floral de sus banderas.

JORGE GARCIA SABAL, argentino.
 De **Envíos** en **Antología de la nueva poesía**
argentina por DANIEL CHIROM.

Casi **luz**
 Casi **GUADAÑA**
 Tu cuerpo respira en la noche
 Canción a solas
SILABA HERIDA

MIGUEL ANGEL GODOY, chileno.
Ejemplo tomado de Penclub 78.

La distancia, un hermano, un adiós

Te nombro con sílabas, con médula,
con desnuda cítara.
El silencio cae hacia la tarde como
empañada porcelana.

Tu distancia es **trigo amargo**,
mortecino candil temblando en la noche sola.
Allá lejos, llamas a gritos efímeras puertas,
acechado por la secreta **muerte**,
ebrio de avellanas escarchadas.

Algo desgrana las horas envejeciendo monedas
con sordo galope, mientras el mediodía se fatiga
atravesando túneles, mamparas, baldíos espacios
donde la lluvia azota huellas como un
HACHA CIEGA.

Tu distancia es una sucesión de lontananzas,
de **frutos vanamente maduros**.

Te busco en el horóscopo de los días,
pero tu tacto no me alcanza y la **saliva**
se me triza
y no te veo si no **agua** adentro,
con lenta vocación de humo, de aldaba súbita.

Todo se me vuelve vasteredad de **nieve**
interminable.
La ausencia nos hace forasteros.
Tras la noche, los trenes naufragan en sombras.

Quiero prevalecer en tu semejanza,
en el acendrado reguero de jubilosa lluvia,
en el tenaz entrechocar de viento y sándalo,
¡ay! sin embargo, alguien enturbia los presagios
y tu **relámpago** vacila y cae y tu **espejo** cae,
resbalando para siempre como un apagado otoño.

RAFAEL GUILLEN, andaluz.
De su libro **Moheda**.

Tensado

Media **muerte** he pasado en el rastreo
del **sílex** al cobalto,
de por qué la andadura y los perdidos
pastizales y el humo cavernícola.
Fue desde algún ayer, entreverado
de neblinas glaciares, de consejas
donde un **GUERRERO HERIDO**
se aparece mirando; desde el horno
retamero, el alfar, desde la arcilla
amasada, la hogaza,
y estoy así y no cumple mi destreza.

Y estoy ya veis, y he recorrido cuánto
desde la paleolítica raedera
hasta el fundido bronce de este torso,
coraza futurible y viscerales
legados primitivos.

Fue desde algún algar y aquí **me miro**,
en esta descampada egocultura,
en este yo no sé, miniando el tiempo
hoja por hoja, códice tensado
entre el **HACHA PULIDA** y el impulso
computable, ya veis,
entre un **espanto** avaro y otro **espanto**.

Delante de este **brillo** y sus razones
de azófar —**matriz, pecho**— movimiento
atemporal que ciñe y acoraza
tanto logro a través, ay, tanta pérdida.

Por enseguida que la horda acude
de respuestas ajena,
¿qué va del hombre aquel a este **desgarro**
conocimiento? ¿qué de aquella aljama
pastoril a esta corte de **cemento**?
Sopla la historia vendaval por todos
los huecos que ha dejado
tanto cuerpo al **morir**, sopla por cada
insomnio maternal, por cada mimo
senil, **DEVORADORA**
DE FOSILES, ortiga, paramera,
aventadora de cuidados, uno
por uno el hombre, solo, ¿y sus razones?
Solo y tensado, lasca de desbaste,
atómica fisión y un entretanto
por el que, en equilibrio, se pasea
el más allá del desconocimiento.

ANGEL GUINDA, español.
De su libro **Vida ávida**.

Llamairada

Porque vendrías conmigo a desyemar la aurora.
Cuando te insulto y deseo ver **estrellado tu rostro**
en parabrisas del automóvil.
cuando pongo en pie mi pasado tal égida atroz
y odio el frío mercurial de tu silencio,
estoy amándote.

Porque **manzanas** me recuerdan cálido jugo
turbador de tus labios.
Si ebrio junto a ti emigro lejanísimo y solo
seductor de ruinas,
si estimulo ya **HOCES MIS OJOS POR SEGAR**
TRIGO INCIPIENTE DE TUS PUPILAS,
si ovillo mi pensamiento más que pirotecnia
contra ti,
estoy amándote.

Pues tu tristeza desarma ejército de mis
tormentos en cólera.



Donde estallo telúricas maldiciones por haberte
conocido,
donde otra carne me absorbe con vocación de
hoguera en lecho,
donde mi instinto criminal exhibo haciendo
de tu orgullo una humillación,
estoy amándote.

Porque pervertirte me libró de aura santimonial.
De equivocar tu nombre pronunciándote
conversándonos en la madrugada,
de abofetearte hasta mi soledad de cuando fui
niño adultado,
de filmar tu vejez rejuveneciéndome almendro en
plena saturnal polinización de Aiseúl,
estoy amándote.

Por la estirpe anticrepuscular de tu mirada,
por tus ríos dedos de **uñas mordidas**.
Si desgraciándote me vengo de la felicidad
que edificas para mí,
si te desprecio hasta la anulación de tu alma o la
indiferencia por tu cuerpo,
si te niego, si te odio,
soy y estoy amándote.

DIOGENES ANTONIO HERNANDEZ, venezolano.

De su libro **En angel derribado**.

Testamento de un fauno

Agua negra en el zumbido de la noche
yo también he perdido mis **espejos**
en el **volcán del hongo**.
Mejor su **muerte** que el **incendio** de la hoja
su **muerte** tañida por las **aves**
navega en un olor de frondas hundidas
en el cielo
cae sin artificio al suelo del mañana.
Su **incendio** es la consunción del **río**
el **HACHA DEL URANIO QUEBRANDO**
TODA YERBA
la calvicie del **ala** rondando por el cerro.
Mejor su miasma de cadáver que la
arena al rostro de la brisa
este vaho es el **luto** de campana al centro
de la vida
el puro movimiento en estertor de alba a ocaso.
Ese **estírcol** de arena es un **venablo** al sueño
una **flecha infernal** en tu tiempo de canciones
una **lluvia** al revés con el trueno entre las sienes.
Hay que apagar tanto cigarrillo de males
y detener la mano **incendiaria**
la **cerilla** de holocausto sobre el bosque.
¡No más **muerte** en las cabeceras del **agua**
capitanía de voces en los bajales del canto!
¡alto al **fuego!** en el reino de las hojas
¡alto al **fuego!** en el paraíso del **trino**.

MARIO ANGEL MARRODAN, español.
De su libro **Las preces y las heces**

En honor de Calígula o la cabeza es el estandarte de sí mismo

Calígula, originaste ¡qué catástrofe!
de tus **RUGIENTES MUELAS** que hoy
son fosos,
de tu sentido amoroso de la crueldad
que escribiste con espinos de antivida,
se arremetió el centauro más terrible
amenazando el arco iris que anhelaron
los faunos con cepas de metralla por sus venas,
y ese rostro radiante de bahía
de tu morbosidad merecedora de recuerdo
acentúales los nervios de agonía y rabia.

No hubo flores ni frutos
en tu revelación, ah monstruo extraño
capaz de hacer sentir las sierras en el alma,
tras el enredo histórico e instigador
de **mortaja** y **GUADAÑA** del conductor de unos
acontecimientos
que bullen como meandros de pesares en la larga
marcha.

Los hospicianos que en tus redes cayeron, y
cuantos **cadáveres** dejaste tras de ti,
todos sepultos
en la matanza, mas tú incorrupto aún
(fermentando entre las mieses
eres la antífona de un Brahms en los
esófagos empíricos),
claman y danzan, tal desechos crematorios,
por su Calígula: bestia que existe como
un poema más
en el perdurable museo de la ira.

FRANCISCO MEDINA CARDENAS, chileno.
De su libro **Sol invisible**.

Oración

La oración llega a la tierra
por laberintos de **lenguas azules**;
el agua desnuda a los hombres
y un **pájaro** brota en el alma.
Solloza en el **dedo una llama**,
la **luna** en su lecho murmura
reflejos de roca, trocitos de vida.

Sombras, **espejos, rodilla** caliente,
burbuja, tierra, **pupila**. Silencio.
Sultan **ASTILLAS DEL HACHA** caen
cien **PECHOS HERIDOS**, doncella y soles,
la calle busca al destino, corre
el martillo por la corteza, nace
el amor, la pierna egoísta, **alucina**
la bestia-teorema de los infiernos.
Lluvias, sudores, piel de madera,
viento, labio, dibujo. Silencio.

FRANCISCO MENA BENITO, español.
De su libro **Un grito a la vida**.

Añoro esos juegos sencillos,
y la alegría infantil de mi barrio.
Volver a la sencilla amistad
de los jóvenes amigos.
Todo ese caudal de sueños,
con su **MORTAL HACHA**
la vida ha partido.
Unos llenaron sus vidas
con mentirosas intrigas,
y en soledad luchan
formando **un oscuro muro**.

Otros recortan la dicha
y la llenan de agonía,
de **vino amargo**,
de agrias viñas,
y en caudal de **ensangrentadas**
envidias, barren los **senos**
de los que el mañana esperan.
¿Cómo recobrar esos momentos de niñez,
y volver a vivir el ayer perdido?

ANGEL DE MIGUEL, español.
Ejemplo tomado de **Río arga No. 17**.

En esta memoria de plata
en que ahora me otoño,
emerjo hacia el día más lejano
con una **antorcha de lluvia** en los dedos.
De futuro a pasado,
como si el silencio fuese
un pálido mamut moribundo,
sólo hay un **HACHA** que cuelga sus **ojos**
en una obstinada posición de hoja amanecida.
No es, pues, el tiempo
un ciclo de cavernas
cuyas redondas retículas reposen
en los hombros de la primer alba.
No es, tampoco,
la **luz** inicial con que la noche única
inunda de esferas
la sombra de un vaso.
En esta **arboleda de plata**
—hoy es más tristeza por más nieve en
la memoria—
recuerdo el mar a manos
y lo subo a mi ventana

como un copo de silex
recién instituído.

RAFAEL MOLINA ORTEGA, español.
De su libro **Toledo**, mencionado por la revista
española **Azor XXIII**.

Un torrente de agudos pedernales

Un torrente de **agudos pedernales**,
un clamor de **afilados campanarios**,
puntas de lanzas, rayos tributarios
de un cielo gris de aristas y **cristales**.

Pesadumbre, **dorados** otoñales,
angostura, palacios centenarios,
eco de pasos lentos, rutinarios,
y el aire como el **filo de puñales**.

Proa de roca viva, de un **HACHAZO**,
CORTADA VERTICAL, POR UN GIGANTE.
Fósil de **piedra** en un sueño varado.

Esqueleto de roca. Fiel abrazo
del agua rumorosa y el diamante.
Pétreo venable al cielo disparado.

JOSE LUIS NUÑEZ, andaluz.
De su libro **Luz de cada día**.

El crepúsculo de las sirenas (fragmento)

Como ruedan, victoria
del tiempo, los trofeos
de ayer.
Caza imposible
que el hombre tuvo un día
a gala:
los papeles
de amor, algún retrato,
pétalos cenicientos...
Cómo duelen, derrumbe generoso,
las **estatuas felices**,
los nobles corredores
por donde paseaba la **tristeza**,
diosa mayor, **tigresa de granito**
en su jaula de siestas y persianas.
Suicidados bambúes,
altísimos hogares.

Ay canto vertical del hormigón
comunitario, el **HACHA DE LA GRIETA**
TE CERCENE LOS MUSCULOS CANSADOS,
el pálido almirar del **azulejo**
que remató tus cielos,
lanzas vigilantes
que **HIRIERON MIS PUPILAS**
al paso de algún **astro**.
Oh ciudad mía,
contemplo tu heredad,
solar expiatorio de las voces.
Vencido y expropiado
tu largo testamento de **cipreses**.

ALVARO PARAELA, español.
Ejemplo tomado de *Lofornis* No. 6.

Canción I

Me es tan brutal todo
que, como la nuez, me envuelvo
en parapetos leñosos.
Y, como la rosa,
erizo mi talla con
CURVAS HOCES defensivas.

Soy como un **clavel**
color cielo en la alborada.
Arco iris en la tarde
que no luce otra defensa
que su aroma de silencios.

ANTONIO PEREIRA, español.
De su libro *Contar y seguir*.

Del monte y los recuerdos (fragmento)

Hoy no voy a cantar
por una catedral.
Ni siquiera por **pájaro**,
mujer o nube altaiva.
Hermosa a su manera
y de cantar posible
si la mira el amor
es la ferretería.

Digo una tienda al norte
que da a la carretera
por dos puertas delgadas
y por una vitrina;
que da al mundo, a los carros,
a la pequeña historia
de la gente sufrida.

De la gente sufrida,
porque decidme: Quién
compra las herramientas,
si puede —no pañuelos
bordados de batista—,
para las manos duras,
para la tierra dura
—no las tazas a juego
de porcelana fina.

Quién toma los alambres
y los comprueba a pulso
hasta saber su fuerza
oculta y recocida,
EL FILO DE LAS HOCES
—siempre desconfiando—
y las **DULCES NAVAJAS**
de adentrar en las viñas.
Y los **clavos**, decidme,
los clavos, qué parroquia
van a tener si no es
la gente sometida



que va por los caminos
con hierro en el calzado
y señales profundas
de **clavos** más arriba.

Un libro
un manifiesto
un espeso inventario
en **símbolos** están
por las estanterías.
Si se saben leer
está cabal la historia
de este poco de **muerte**,
de esta media vida.

Yo sé que no resumo
una fácil belleza.
Pero otro canto, ahora,
de qué me serviría.

RAFAEL PEREZ ESTRADA, español.
Ejemplo tomado de *Litoral* No. 41-42.

Elegía sepia a un obispillo (2.º)

Unido al **sarcófago** del cardenal-niño Sixto Pragmático, un fetillo. Las manos no se enlazan, sólo cordón umbilical. Dentro reposa el mejor amigo de Adriano XI, P.M. Fuera, pellejo; raquítica barriga el feto. Más que **feto**, **niño morado de muerte y labios**. Niño de mitra: **obispillo muerto**. Las beatas acechan —no hay placenta, acaso **roca**—, piadoso el arzobispo, el Cabildo, la escolanía y el coro asisten al corte del cordón. **Al fin la muerte se riñe de la muerte**.

Muerte de un cardenal, adolescente, niño, que juega al escondite en el frío mausoleo de ésta, quizás, ya antigua catedral.

Muerte del obispillo, marfil de muerte **que se hematoma** sobre un viejo encaje, aquí en la sacristía, quizás, de antigua catedral.

No, no es milagroso el hecho, ni satánico, ni hagáis lujosos relicarios, sólo cantad con el viejo poeta la elegía que compuso Sixto Pragmático, cardenal-niño, incontinente a consistorio, cardenal sin sínodo. Adolescente, acaso.

El escultor te enseña a acariciar, frías, facciones a la **piedra**.

La sacristía se incide en **BISTURI** a la **necropsia de un obispillo muerto**.

Escudo de azucenas —color celeste, liturgia de estas tierras trompetas de sonido, **mármol rosa-dado**: sillón episcopal. Vidrieras que para siempre sueñan a Sebastián **HERIDO DE PALOMAS**.

No temed.

Se encienden velas. Se apagan al cono en pér-tiga del final de un roquete de joven monaguillo.

Cae el desmayo al olor de la cera.

Buscad y rebuscad, trastear cajones, ordenad cartas, enlazarlas al olvido del **violeta**, dibujad pensamientos en los pañuelos tristes del otoño.

Seguid buscando. —Caliente, más caliente, que te quemas. El grito. Al fin (ya) la elegía.

No hay coro virginal que sepa un canto sin notas.

Se comenta que las hornacinas ensayan a las tardes esta triste canción.

Incierto.

La catedral se ciega a puerta de año jubilar. Incierto, no hay privilegios, ni bulas. Sólo incienso.

Equivocado sea quien se tome de autor de un llanto que empieza a repetirse.

Niño obispillo, roquete y manteleta, blanda, serena y frente que escondes y ocultas a una mitra, que se te cala a pieles que no vieron la alegría del **brillo del mirar**. Pasión de niño mío. **Huevo roto**, finalmente quebrado, clara y yema de este **orgasmo** que fue. **Obispillo con los labios cerrados a pezones que se están cansadamente secos**. Niño biscuit amasado de tanto esperar. Papilla que serías, camarlengo de papa, con un escudo rosa y un emblema rampando a lema que se diga: es pura la azucena cuando el amor. Deditos pellejosos, quietos a **babas**, abierta tripa, **ángel de nichos**, isabelino niño de tonto **cementerio**. Así, quieto, con los dedos unidos (bendiciendo) y la verdosa angustia de las flores que cubren.

Piadosa muchedumbre atiende hacia Adriano XI, P.M., detrás Sixto Pragmático (tal como lo esperas).

Hachones, cruz alzada, descalzos pies que arrastran herrumbrosas cadenas, y ya servido sobre la plata (de Amadeos y Alfonso) se averigua el recorte del anticuado encaje: el obispillo **muerto**.

Niño, piadoso obispillo que se me fue, como una bola de naftalina que no tuviera otra bola de naftalina, y se picara de falta de naftalina, o como un grito sin forma, niño de día treinta y uno de julio. Niño para siempre, tristeza de niño.

Obispillo sin **dientes**, no galletas, **roido por gata**. Niño sin ton ni son. Quietó niño.

El grito.

La saeta. Canta el coro las preces, se alza el sumidero de la plaza. Los negros bajan las asas de plata, antigua, vieja y colonial.

Sixto Pragmático llora. Se humedecen los párpados al bronce. Lapa, la tapadera municipal, como un respiradero y número en registro, mar abajo. Moisés de ocasión, va desnudo el **obispillo muerto**. La amatista atada al cabo del ombligo.

Es incierto que Sixto Pragmático sacara molde de cera a la ida figura.

Alzad la losa.

Piadoso, un monje alza desde un púlpito la voz —vanidad de vanidades (cita de evangelista, cuatro. Oración fúnebre).

Como ante una reina antigua de Castilla —misericordia y podredumbre— lo que resta de Sixto Pragmático, a quien amé y serví.

Y si miras, está allí, donde sabes y ves, y encuelta una figura diminuta de cera y un lazo, y entubada elegía a un obispillo de recorte se esconde.

EUGENIO RELGIS, rumano.
De su libro **Corazones y motores**.

Mundo viejo

Signo que surgió en El alguna vez, perdido en las tinieblas, y que elevó su frente, traspasado por el primer impulso fabuloso.

Garra que siempre acecha al hombre desde todos los horizontes. Cetro de los prolíficos misterios, y **HOZ** de pensamientos.

Cortina de humo destramado en fábricas, hogares y volcanes; arco de **piedra** sobre los abismos, y yugo en las mazmorras del tirano.

Jalón cojo a través del infinito encerrado en sombrías bibliotecas. **Gancho que se nos clava en la conciencia** o aleteando **como los murciélagos**.

Serpiente que se enrosca en el amor, y látigo de fuego para los eremitas; **centellea en los ojos de la esfinge, los ojos de los muertos y los astros...**

Aliento hacia las cúspides divinas, y lazo que arrastra hacia el infierno: eterna interrogante de la vida perfilada en la Nada triunfante.

JUSTO RODRIGUEZ SANTOS, cubano.
Ejemplo tomado de *Azor XXVIII*.

El bosque

Grave es el bosque del Olvido, hurañas
ramazones, helados vericuetos.
De sus bóvedas cuelgan amuletos
inmóviles, en gordas telarañas.

En su neblina rondan las GUADAÑAS
tras armadijos de impacibles setos
y en sus ciénegas brillan esqueletos
que atraviesan raíces y PIRÁNAS.

En sus rumores plañen desengaños,
en sus recodos hay astros en ruinas
y un escondido trajinar de ruecas.

Yo he visto sus lluviosos ermitaños
empalando inocentes mandolinas
al pie de su escultura de hojas secas.

WALDO SANTOS GARCIA, español.
De su libro *Grito de la estopa*.

Agotada
he arriado mi Viento.
Ya no tengo Viento.
Me derrumbo yo sola
CARCOMIDA
por cincuenta, cincuenta
de rebelión, batalla,
cincuenta sin sentido.
Ya se dobla mi espina,
ya no puedo
levantar el fusil de la palabra,
alzar el seco grito
tantas auroras presentido.
Ya no quiero la aurora,
ya no tengo la aurora,
ya no espero la aurora,
se me ha muerto la aurora.
Clavel, Estrella, Aurora,
¿no veis mis brazos
que ya no se sostienen en el alto
clavel que estremecía mis cimientos?
No tiréis, no tiréis todavía.
Alto un poco. Un poco nada más,
que soy ya toda inofensiva.
No quiero ya, ni puedo
defenderme. ¿No veis?
Me rindo. ENTERRAD EL HACHA,
ME HACE DAÑO SU BRILLO
DE FILOS DESAFIANTES, está fría
y además, además no es necesaria.
Mis brazos. Los levanto
a fuerza de la inercia de tenerlos
tan siempre en cruz al Viento.
Pero la cruz no significa nada,



está como vacía de sentido y futuro,
pero el Viento se ha ido a las **Estrellas**.
Me ha abandonado el Viento,
sólo dejó un hoyo profundo
en mi carne vacía
y en mis huesos pasmados.

MI ROBUSTO TRONCO
ME LO HAN POR DENTRO CARCOMIDO,

y no sé quién. El tiempo,
seguramente el tiempo ha sido.
Y me siento vacía, sí, vacía,
hueca de aliento y hace mucho
de la esperanza esa que movía
los brazos en el aspa
de marear los puertos.
No más golpes, por Dios
o por quien sea. Rindo.
No puedo haceros lucha,
la he perdido, he perdido
hasta la tosca rebeldía aquella
que borbotaba alientos
a veces sobrehumanos
en mares de energías.
De verdad de verdad,
BAJAD LAS HACHAS, no hago frente.
Mis remos, ya, mis remos
ya no abrazan ni truenan,
ya no broan como mares enhiestos.
Sólo un momento, uno,
y la espera tendrá su fin cumplido:
ni siquiera tendréis que rematarme.
Os dije me derrumbo, soy sincera;
siempre he sido sincera, eso es lo malo. Antes
decía me partirá un **rayo**, pero
nunca me doblará la vertical. Ahora
—siempre he sido sincera—
os lo repito, un momento no más
y todo estará hecho sin vosotros,
sin que vosotros los valientes
tengáis que manejar el

HACHA DE COMBATE.

Mirad, allá en el fondo
—siempre he sido sincera—
me dan asco la vida y tantas cosas.

II

Se me ha **ROTO EL SILENCIO**,
ME HAN ROTO, mejor dicho,
hasta el silencio. No me queda nada,

estoy desnuda al Viento
de mi pañuelo triste donde antaño
enjugaba las pocas lágrimas de Viento.
Ni mi triste pañuelo me acompaña
para servir, ahora que lo preciso,
de bandera, sí, blanca, de rendirse.
Un poco, un poco . . .
y ya no existirán ni el **sol** ni el cielo esperanzable.
¿Después?

Después no importará ya nada.
Siete pies, seis y medio
que no soy tan alta.
Allá en el monte, en la Mira.
Aquel calvero
donde vuelan las **AVES DE RAPIÑA**
DESPUES DE AHITAS DE CARROÑA. Dadme
tierra en la Mira a los callados **ojos**.
Sin añoranza dormir eternamente
—luce decirlo así, que así lo dicen—
sin sombra y al hostigo
de ese viento del norte
que barre la llanura
en el bramar callado del invierno.
Volvedme allá a la tierra
que hicieron mis hermanos
pan puro candeal, en trigo,
en esa tierra que se hizo pan de hartura
al conjuro del hierro y de las manos.
Allá arriba, en el cerro,
en el erial, donde los cardos
están tan solos que ni **espinos** crían.
¿Pa qué, si no habrá nadie
a quien **pinchar y herir** en su marasmo?
Desde el pueblo hasta el teso de la Mira
en unas angarillas,
a lomos de un cansino,
cualquier cansino burro soñoliento.
Sin acompañamiento. Pido poco.
¿No costará dinero, es mucho?
Un vecino o el otro
—siempre habrá alguno que recuerde—
os prestará su burro.
En la siesta llevadme,
la siesta de los otros,
aterrada, hecha tierra digo,
a descansar, a no ser ya
más que eso, tierra.
La encina, sí, esta encina
del castronuevo monte.

III

¿Para qué el **HACHA**?
Veis, no hace falta.
Ningún esfuerzo inútil
por rematar a golpes
la encina hueca y fofa
que va a la **muerte** sola
con su Viento de antaño,

sin su butano aurora,
sin su **sol** de inviernía,
sin alma de futuro,
sin ansias ya de nada,
sin clavel, sin **estrella**,
sin guerra, sin la paz,
sin rebeldía tonta, sin aliento,
sin Viento, sin su Viento,
de fi ni ti va men te . . .

ALBINO SUAREZ, español.
De su libro, **De la montaña a la mina**.

Senda de peligro

Cuando el grisú camina
no avisa casi nunca . . .
Avanza, **SIEGA, TRUNCA . . .**
GUADANÁ ROJA Y FINA
que va sobre la mina
a carcajada horrenda;
GUADANÁ que da en prenda
el **fuego** de su entraña . . .
¡Grisú, **ROJA GUADANÁ**
de muerte en toda senda!

JOAQUIN SANCHEZ VALLES, español.
De su libro **Moradas y regiones**.

Balada de los fumadores de hachís

No te escupen con furia: son tenues como un
líquido amargo,
como el polvo que habita en las casas los
rincones es tenue.
Un **ESPEJO** en un rostro honorable te dirá
que no existen,
y te afeitas tranquilo con hojas de decencia
y familia.
Sin embargo, están cerca: en tu mesa se
acomoda tu hijo.
No te escupen con furia, no gritan,
no destruyen el orden:
No se meten con nadie.

Déjalos que disipen en humo las blasfemias
de un **pájaro**,
que una llave de cera les abra el portón
de los sueños.
No es su sueño el que empuja a los hombres
con un **HACHA ENCENDIDA**,
no es el sueño que **MUERDE BANDERAS**:
es el sueño que escapa,
mientras gira **despacio en el aire una esfera de vidrio**.
No te escupen con furia, no gritan,
no destruyen el orden:
No se meten con nadie.



Déjalos que se pinten los labios del color
del olvido,
olvidar las cadenas, no abrir las con
ACERO EN LOS DIENTES.

Son los mansos: no luchan, no atacan;
nada más te desprecian.

Déjalos mientras pueblas tu rostro de
magníficos números.

Hazte un nudo correcto y sonríe,
y apacigua tu pelo.

No te escupen con furia, no gritan,
no destruyen el orden:

No se meten con nadie.

Príncipe:
no encarcelas a los pobrecitos fumadores
de hachís.

Sólo quieren perder tu recuerdo en la blanda
modorra.

No te escupen con furia, no gritan,
no destruyen el orden.

Además... esto...
No se meten con nadie.

RUBEN SANTILLAN, argentino.
De *Antología de la nueva poesía argentina* por
DANIEL CHIROM.

Las aguas...

las aguas se deslizan débiles y negras
van cubriendo el **cuerpo abandonado**
oxidan la terrible dimensión de tarde que hay
en él

dueño de playas de tesoros
que flamean en retornos imposibles
reconstruyo la historia las puertas cerradas
con furia

las **piedras** que aprendimos a **escupir**
Nacen entonces los **frutos**
que saben balancear el **peso de la muerte**
los ecos del pasado **HACHANDO** el corazón
sus molinos
y las fotos escondidas para siempre.

Sobre los nombres impronunciables
sobre las casas que no tenemos
sobre mi adolescencia osamenta **moribunda**
pasan las **gaviotas** y se **desgaja la vida**
así tan estúpidamente todo se aleja
todo lleva en sí la **muerte** indefectible

Así el mar se lleva los **cadáveres**
y a nuestra noche los devuelve.

ANGEL URRUTIA ITURBE, español.
De su libro *Me clavé una agonía*.

Cuando seas feliz...

Todos mis pensamientos son cuerpos de tristeza,
CUCHILLADAS DE SANGRE a mi ceguera;
nadie ha visto por dentro mi tristeza,
ni el **sabor de mi muerte casi lenta**,
todos han decidido mi cosecha
de lágrimas, y nadie se da cuenta,
todos juntos es nadie, lo que queda
es el gran estallido de mis **venas**
la **HOZ** contra mi arcilla de hombre o de poeta.

Tu tiempo y tu lugar es la misma tristeza:
un hombre solo no es un hombre, lleva
demasiado dolor sobre una **estrella**;
cuando seas feliz haré un poema
con todos los abismos de tu pena.
Hoy tendrás que llorar aunque no quieras,
se **CLAVARA LA HOZ** en tu cosecha,
te quedarás a solas en la era
hasta romper de llanto tus cadenas.
Llorar en soledad es un poeta.
Cuando seas feliz te vendrá otra tristeza...

FRANCISCO VELEZ NIETO, andaluz.
De su libro *La otra historia de siempre*.

Tanto y tanto

Más que las horas tiempo, desengaño
tanta alusión **tronchada** a quemarropa,
toda la vocación y riesgo
la reventó el instinto.
Ahora te pronuncias hacia dentro
el eco se ha quedado sin amigos.
Alguien dirá: ¡Qué frágil de esperanza!
sin la duda que asalta a quien medita.

Recordarás de románticos perdidos,
del miedo de las noches ganadas para todos;
—qué bello el peligro cuando común el fruto—
del impotente gesto en el hombre número
que resume las cosas con su dogma

extraño monolito que al enano acoge.
Toda la lluvia es agua nunca lágrima
para estos seres de tristes manuales
que piensan al compás de una carreta.

Tanto y tanto.
Cuando te creíste que era justa la palabra
y la esperanza un carnet que identifica,
hablaste con el tono sencillo de las cosas,
dieron en tus sienes un golpe de mentiras;
de nuevo la verdad se puso colorada.

Después de tanto,
será imposible bajar ahora la cabeza;
la idea se hizo cuerpo con la columna.
Sólo algún amor te queda entre las sombras,
quizás el único que comprenderte puede
con lucidez de darte en último momento,
cuando la llave del **gas prologa un suicidio**,
toda la caricia que obligue que te vistas
para alumbrar de nuevo tu guardia
de lobo acorralado por el fraude.

Tanto y tanto
te volverá la **nieve**, aquel domingo,
sus huellas, la llamada, la sonrisa,
la buhardilla, el hielo en la ventana,
tus cuentos; un niño y una niña sin coronas
comprenderás al hombre por su juego
tras este balanceo de esperanzas
que te ha llevado a medir la hondura de los ríos
y de guardar silencio cuando otros ladran.
Asturias patria querida, no es tu paz;
al borde de la gris paliza te repasas
y ya ni tiemblas la furia del insomnio.
Escupes al ansiado milagrito.

Tanto y tanto.
Aletean las cartas en los archivos,
por cada abrazo veintitrés pesetas
y serías un burgués de **pan** y lujo.
Juan apellidos nobles, el silencio.
Salvador con sus dibujos más sus guiños.
Antonio, Javier, el buen Manolo.
Miguelito, peninsular instinto.
Tanto hidalgo, ¿para qué?
no responden, carecen de idioma.
Es fácil escribir lo que se quiera,
Es difícil sudar lo que se piensa,
te lo explica bien la zancadilla,
la familiar envidia de tu pueblo.
Con unos dedos sobran los amigos,
el resto no son más que plañideras.

Tanto y tanto,
lo vivido se pierde sin presente,
el sexo como siempre en primavera,
el chiste renovado es la consigna
y cuando alguno sale que a reír se niega,
para poder pensar busca otras lenguas

que aquí **granito** y macho es una **piedra**
que cuando rueda arrastra cuanto pueda.
El desdén, la **puya**, única salida
en esta convivencia obligatoria,
donde el soborno llena las despensas.
Poca esperanza tienes en la tabla,
es desnuda tu biografía, no pugnes,
te mides por la altura de tu sombra
la dimensión normal de quien camina
de piel a tierra, libre de ortopedia ajena.

Tanto y tanto,
botarás de recuerdos con la **HERIDA**.
París, la libertad tanto soñada;
algo más gente que en Vallecas-City,
el medioevo se da en frases más pulidas.
Germania la Diosa. Carbón y camastro;
entre Córdoba y Semana Santa la Sicilia.
«Tutti gli giorni mondandi patati».
Wanne-Eickel un año de contrato.

Paco Chico los herederos te llamaban,
tú rugías con más de uno setenta bajo el peso;
Raboti, Raboti: arriba parias de la tierra,
huía el capataz, tú con el **HACHA**;
cómo tronó la muchedumbre aquella tarde,
el sindicato dijo: «eso es muy poco democrático»

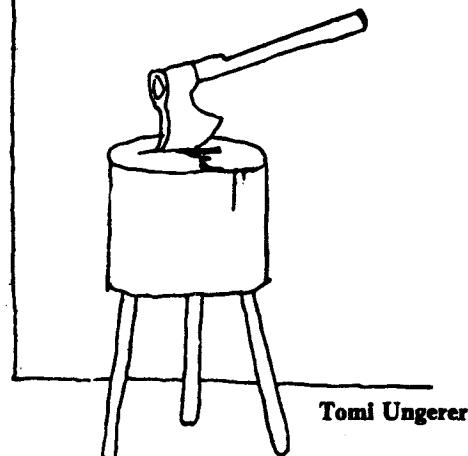
Herne-Kanal y después Herne para ver
el vestido rojo de aquel suspiro.
Tú no llevabas **flores** pero hablabas;
se fue la niebla avergonzada por el **fuego**.
Dos brazos y un paraguas, no quedan islas.
«Lo contrario de qué», te preguntaba.
«Siempre más que amor», tú respondías.
Los martines, London hallo London, yes.
Después el tren, la fuga, tú ya sabes:
Goethe, Schiller, Sturm und Drang, los problemas,
—cómo besaba aquel polaco la bandera—
la angustia se desnuda cuando llora.
De abajo arriba, el socarrón de Brecht medita.

Tanto y tanto,
sin aceptar tu idea la obligatoria siesta,
despierto aguantas **goce** y desengaño
ante el programa que anuncia la comedia.
Total nada, el dialecto provinciano,
la monopea girando como anzuelo
que recibes igual siempre, en mangas de camisa.
Sin esperanza apenas donde apoyarte.

EDUARDO J. VERCHER, español.
De su libro **Escorzo del alba**.

Poema sentimental (fragmento)

Amor casi de veras
y soledad constante,
no fuiste sino un **sueño**,
eres un mar cruelmente compasivo.



end

Negra antorcha flotante
buscándose en los firmes rompeolas
que tus algentes noches
a mis coronadas oponían,
oteé la distancia de tu silencio al mío.

Tus velívolas ansias,
el farellón anclado de mis sueños...

Y un corazón, un **HACHA CREPITANTE**
de luz hecha de besos
quiso encender un **mar de locas caracolas**
locamente fingido, ciegamente
construido en la sombra por nuestras
cuatro manos enloquecidas

¡Oh, nunca, nunca,
nunca
vorágine más tierna se desató de pronto bajo
estrellas **ocultas**,
bajo remotos **signos funerarios**
sin nombres que los nombren en mi
ahogada memoria!

Desde dónde originas todavía las ondas
por las que **sobrevive mi infinita tristeza**,
no lo sé, yo no sé...

Hacia las imposibles orillas del olvido
mi **naufragio prosigue**, con su nube de
albatros incesante,
la cernida fatiga de su vuelo
esperando mi muerte, para posarse en ella
como sobre una playa.

ALFONSO VIDAL Y PLANAS, español.
De su libro *Cirios en los rascacielos*

Yo no temo a la muerte

Yo no temo a la **Muerte**;
yo no la temo, hermano:
la HOZ DE SU GUADAÑA
¡bendita sea en el **trigal dorado**
de mi existencia, ubérrima de espigas,
en que abulta ya el grano!

¡Que **CIEGUE** cuando quiera
la buena **Muerte** el trigo ya formado,
y lo lleve al granero de la **fosa**
en carreta de bueyes y cantando!
En mi vida ya es julio,
y quema el **sol** ardiente mis sembrados...

Caeré como el trigo
al **¡zas!** de la **GUADAÑA**; mudo, manso,
y haciéndole a mi **DULCE SEGADORA**
un ingenuo regalo
de rojas **amapolas**
y ocultos nidos cándidos

de **tórtolas, alondras y perdices**.
Caeré como el trigo: confiado,
seguro de ser **pan** y eucaristía
por todo el bien con que aboné mi campo.

ALFONSO VILLAGOMEZ, español.
De su libro *El principio y las zarzas*.

Al final el Buen Dios, un Dios descalzo,
primitivo que no necesitaba
de templos **dorados** ni escalinatas
de alabastro para llegar hasta El, ni
aires de romero, tenía hecha su
tarea.

La leprosa estela de la guerra
no asfixiaba aún con metrallas los gritos
desfallecientes del sol, al morir
entre las alas y las altas copas
de los pinos; y la matrona Tierra
no se estremecía **MORDIDA POR LA**
SANGRE CALIENTE DE JOVENES NEGROS,
ABIERTOS SUS PECHOS POR LA HOZ
DEL ODIO.

No había recibido **NAVAJAZOS**
DE POLVORA el mar y las estrellas
no topaban **naves voladoras** entre
sus muslos blancos.

El Buen Dios sabía
bien su oficio y completó su trabajo
creando al hombre con mimo de artesano,
para que dirigiera el tráfico de
las vidas recién nacidas.

Y FUE HECHO,
y lo terminó del todo poniendo
a sus alcances la mujer para que
la carne, inspirada por otra carne,
procreara simientes de hombres futuros.

Fredo Arias de la Canal

CARTAS DE LA COMUNIDAD HISPANOAMERICANA

DE LINARES. JAEN. ESPAÑA

Le expresaré, ante todo, mi más sincera gratitud por el envío de esos ejemplares de NORTE que, ya en mi poder, constituyen una colección sumamente valiosa, por cuanto a su bagaje literario se suman impagables aportaciones científicas, todo lo cual convierte cada número en un precioso monumento de nuestra cultura hispánica.

Gratitud, igualmente, por el afecto mostrado hacia mi obra y las amables frases que me dedica en su carta.

Bajo el epígrafe de "El mamífero hipócrita", y cimentado en sus rigurosos análisis, el hecho poético alcanza su dimensión total, poniendo al desnudo aquellos mecanismos ocultos que intervinieron en la génesis del poema, ubicándolo en coordenadas precisas, dentro de su contexto cultural.

Enfoque semejante, merece ser saludado con el mayor entusiasmo, máxime si, con mano maestra, es capaz el autor de obtener una fórmula que le permita, por una parte, no derramarse en excesos teóricos, y, por otra, conquistar un perfecto equilibrio entre la exposición preliminar y la antologización de unos textos llamados a ilustrarla, sin abdicar por ello de su condición literaria.

Estoy plenamente convencido de que poesía y psicoanálisis están insertos en una categoría indesligable, de cuyo planteamiento en las páginas de NORTE se está beneficiando nuestra comunidad.

Deseo a esa revista una larga existencia: de su inquestionable interés hable, entre tantos, el modesto testimonio de este su amigo incondicional.

DOMINGO F. FAILDE GARCIA

DE BUENOS AIRES, ARGENTINA:

Hace apenas unos momentos, termino de recibir el número 299 de su revista NORTE, con excelente contenido de material espiritual y lujosas formas. Al cumplir su "Bodas de Oro" con tan importante publicación, quiero hacer llegar a usted mis más sinceros deseos para que NORTE siga cruzando los cielos de América y del mundo como mensaje insustituible de la prosa y el verso; el decir y la amistad. Claro que no es fácil esa larga tarea, lo sé, pero también sé que cada uno de nosotros, al recibirla, damos gracias a Dios por saber que en un lugar de la tierra, sea cual sea el país, hay un ser humano tan excepcional y voluntarioso como lo es usted. Gracias por existir, Fredo Arias de la Canal, gracias por darnos tanto sin nada pedir, gracias por ese testimonio de belleza y cultura como lo es NORTE y que Dios, que siempre está en el camino acertado, conceda a usted toda la verdad de la vida.

MARIA CRISTINA DALBES



“Todo lo que tenemos
el derecho a exigir
de la ciencia social
es que nos indique,
con una mano firme
y fiel,
las causas generales
de los sufrimientos
individuales.”

Miguel Bakunin



Patrocinadores:

EL PINO, S. A.

ORIENTAL MICHOACANA, S. de R. L.

IMPRESOS REFORMA, S. A.

RESINAS SINTETICAS, S. A.

